



Una Esposa Obediente
Serie Novias Del Oeste

Amaya Evans

Una Esposa Obediente

Serie Novias Del Oeste 1

Amaya Evans

2016

Reseña

Tiempo presente: Ellie es una chica feliz con la vida que lleva. Está agradecida por lo mucho que ha logrado hasta ahora, ya que esto le permite tener cierta estabilidad económica y ayudar a pagar los estudios de su hermana menor. No está interesada en el amor porque desde pequeña vio lo que la entrega de un corazón puede hacer a una mujer. Su madre fue una mujer infeliz por culpa de su padre, un hombre al que amó con todo su corazón y terminó destruyéndola. Pero el destino le tiene preparada una sorpresa y cuando menos lo espera, llega a una época que no es la suya, a casa de un hombre que jamás ha visto en su vida con un genio tosco y mandón. Ella solo lleva una carta en la mano que está dirigida a él, donde le informan, que ella es la novia que hace unos meses había solicitado por correo.

1880: Philip es un hombre responsable, trabajador y muy apuesto, que vive solo y siente que necesita una esposa. Una mujer que cuide de la casa y de él, que sea obediente y que haga todo lo que le diga. Alguien fuerte, que pueda darle hijos sanos y no salga corriendo a la primera dificultad. Cuando se da cuenta de que esa mujer flaca y con ropas vulgares, es la novia que le han enviado, se enfurece y quiere echarla de la casa, de regreso a su ciudad, pero algo en ella, toca su corazón y lo hace cambiar de opinión. Tal vez con un poco de instrucción ella pueda llegar a ser el tipo de mujer que busca, pero lo que más le preocupa es que parece estar mal de la cabeza, porque se la pasa diciendo que viene del futuro.

Ellie solo desea irse de allí y Philip solo desea una esposa obediente. ¿Cuál será el final de este enredo?

Capítulo 1

Tiempo Presente

—Tierra llamando a Ellie—dijo alguien a su lado.

Era su hermana, que estaba ese día acompañándola en la floristería.

— ¿En qué pensabas?

—Solo agradecía lo que tengo—le dijo sonriendo.

— ¿No te gustaría ser la dueña de este sitio?—le preguntó señalando con su mano todo a su alrededor.

Ellie se rió—Claro que si tontica, pero ahora me conformo con estar administrándolo.

—No veo la hora de que podamos trabajar juntas en la floristería.

— ¿De verdad te gustaría?—no se imaginaba a su hermanita en una floristería, la veía más con un salón de belleza o una tienda de ropa. Siempre la veía pendiente de su atuendo, comprando cosas de maquillaje y mirando canales y revistas de moda.

— ¡Claro!—habló emocionada—siempre he querido trabajar contigo en un sitio que sea de las dos.

—Pero si estás estudiando Peluquería, ¿cómo vas a tener una floristería?

—Podemos tener algo que incluya las dos cosas ¿No te parece?

—Umm, no lo sé...ya veremos, primero necesito que termines esa carrera.

—No falta mucho y mientras te sigo ayudando aquí—se acercó a ella—hablando de otra cosa, tengo algo que decirte.

— ¿Qué será?—la miró con ojos entrecerrados. Conocía bien a su hermana y sabía que había hecho alguna travesura.

—Es que ayer estaba con mi amiga Wendy en el mall y vimos un local, donde hay una agencia de novias.

— ¿Si?—he escuchado de esos sitios, que locura que haya gente que se presta para eso.

—No me parece nada malo, de hecho hay gente que no tiene mucha vida social y es por eso que van allí. De hecho... yo entré.

— ¿Que tú hiciste qué?

—Lissi, tu no necesitas estar en un sitio así, eres una chica joven, tienes amigos y Dios sabe que tienes una agitada vida social.

—Sí, es verdad, pero es que yo no fui allí por mí, fui por ti.

Un silencio sepulcral se hizo en el local. Luego de un minuto Ellie le preguntó con cierto temor—: Era para ayudar a alguien, me imagino.

—Sí, era para ayudarte a ti.

— ¿Pero es que te has vuelto loca? Yo nunca he dicho que necesite un esposo o novio.

—No lo dices, pero sé que necesitas una vida amorosa. Estás muy sola hermana y no quiero verte así.

—Pues da la casualidad de que no necesito nada de eso y me haces el favor y vas a ese sitio y sacas de allí todo lo que tenga que ver conmigo.

—Pero Ellie.

—Ya te lo dije, no quiero saber nada más de eso—se alejó furiosa de allí y entró a la bodega.

Lissi, se dio la vuelta y salió furiosa también por haberle dicho a su hermana, mejor se hubiera quedado callada y no se habrían peleado, ahora tendría que ir a ese sitio a cancelar todo.

Días después...

—Ellie, tienes una llamada—le dijo una de las trabajadoras del lugar.

—Ya la tomo—estaba terminando de atender una clienta.

Un momento después llegó a la oficina— ¿Bueno?—contestó la llamada.

—Buenas tardes, hablo con la señorita Ellie Drum.

—Sí, con ella habla. ¿En qué puedo ayudarla?

—Habla con Madeleine Crawford. Hemos recibido su perfil hace unos días en nuestra agencia matrimonial y tenemos algunos buenos prospectos para usted, de hecho hay varios caballeros interesados.

—Disculpe—interrumpió a la mujer, antes de que siguiera hablando. Yo no he dado permiso para que mi perfil esté en su agencia.

— ¿Perdone? Creo que no entiendo.

—Sí, es que mi hermana fue la que llevó mis datos y me inscribió allí, pero yo no he dado mi consentimiento para eso.

—Me apena mucho escuchar eso. Somos una agencia muy seria y no estamos acostumbrados a este tipo de incidentes. No sé cómo pudo pasar, ya que por lo general necesitamos la firma de la persona para que podamos hacer todo esto. Le pido disculpas por el inconveniente.

—No sé preocupe, solo necesito que quiten mi perfil de su agencia, de hecho le dije a mi hermana que lo hiciera, pero veo que no me hizo caso.

—No se preocupe, lo haremos inmediatamente. De todas formas, le pido el favor de que pase por la oficina de la agencia para que la conozca y de paso pueda ver con sus ojos que eliminamos su nombre de nuestra base de datos.

—Pues no lo sé...la verdad estoy algo ocupada.

La mujer insistió—será solo un momento, le aseguro que no tardará nada y en cambio podrá quedar tranquila sabiendo que usted misma vio como sus datos se eliminan y quedan seguros.

—Bien, trataré de pasar esta misma tarde un momento. ¿Podría por favor enviarme su dirección

en un mensaje de voz a mi celular?

— Muy bien, así lo haré. La estaremos esperando. Que tenga un buen día.

En la noche, Ellie, fue a la dichosa agencia, que estaba bastante lejos de donde trabajaba, todo estaba oscuro y pensó que no había nadie. Seguramente ya era muy tarde y no se iban a quedar esperando hasta que ella fuera. Cuando se daba la vuelta para irse, escuchó un ruido desde adentro y vio una luz, que venía de una oficina. Qué raro, pensó haber visto que esa oficina estaba oscura. Una mujer sonriendo se asomó—Buenas noches.

—Buenas noches, soy Ellie.

— ¿Cómo estás querida? Soy Madeleine. Estamos en obras y parece que se ha quemado un fusible y nos ha dejado a oscuras. Sigue por aquí—le dijo enseñándole el camino. Llegaron a una oficina bastante bonita con fotos de varias parejas en la pared. Había algunas vestidas con ropas como del oeste e incluso había unas vestidas con ropas de la edad media. *Qué extraño*—pensó.

—Esas son fotos de parejas que se han conocido en la agencia—dijo emocionada—No me canso de mirarlas y pensar en que esta agencia ha ayudado a tantos a conocer el amor de su vida.

—Me imagino que eso la hace feliz—dijo tratando de disimular su incomodidad ante el hecho de que ella no quería estar allí, ni tenía intención de aparecer en una de esas fotos con cara de pastel.

—Bueno, linda. Vamos a ponernos manos a la obra, quiero que llenes este papel y me des tu firma. Míralo detenidamente para que veas lo que dice, allí estás dando consentimiento para eliminar tus datos de nuestra agencia. Ella lo leyó y estuvo de acuerdo. Luego de firmar, la mujer la dejó sola un momento y le dijo que ya volvía.

Ella se quedó viendo nuevamente las fotos un rato, hasta que se oyó un estruendo y la oficina quedó totalmente a oscuras. ¡Grandioso! ¿Ahora cómo diablos saldría de allí?

— ¿Hola? ¿Hay alguien allí? Señora Crawford—llamó. Nadie le contestó. Comenzó a sentir frío y decidió salir de allí para ver qué pasaba. Abrió la puerta y se encontró con que afuera si había luz y había una especie de cuarto antiguo. Dio unos pasos por curiosidad y la puerta detrás de ella se cerró y ante sus ojos aterrados, desapareció sin dejar evidencia alguna, de haber estado allí. Donde antes estaba la manera de salir de allí, había una sólida pared y la puerta de esa habitación, ahora estaba del otro lado.

—Pero... ¿Qué diablos sucede aquí? Madeleine, esto no es gracioso. Señora hágame el favor de

dejarme salir de aquí—gritó alto—*Oh Dios, y ahora ¿Que podía hacer? ¿Esa mujer era una loca?* Miró hacia todos lados y se asomó a la ventana. Había mucha vegetación, pero más adelante el terreno se veía árido. Había una especie de carreta vieja y un caballo pastando muy cerca. Salió de allí, para encontrarse con una enorme bestia que se le tiró encima haciéndola gritar.

— ¡Auxilio! ¡Esta cosa va a matarme, alguien que me ayude!

De repente, la cosa encima de ella se retiró y un hombre apareció frente a ella— ¿Qué demonios hace usted en mi casa?

— ¿Quién es usted? ¿Donde está la señora Madeleine?—miró para todos lados, encontrándose con un perro enorme, que parecía un lobo y que la miraba con curiosidad.

— ¿Quien es Madeleine?

—La señora dueña de la agencia, estábamos hablando y se fue la luz. Todo quedó a oscuras. Lo siguiente que supe es que estaba aquí—volvió a mirar al perro—Esa bestia debería estar amarrada, puede matar a alguien.

—Mire, señorita—le dijo de una forma como si lo dudara—No sé quién es usted y que quiere, pero le agradezco que salga de mi casa, antes de que deje de portarme como un caballero. Además esta bestia es mi perro, se llama Goliat y lo único que hacía era saludarla, porque afortunadamente le cayó bien. No quiero decirle lo que puede hacer con un extraño en la casa.

Ella se sintió tonta—Muy bien, entonces debo agradecer a Goliat que no me haya matado—dijo mirando al perro con ojos entrecerrados—. En cuanto a irme, no puedo hacerlo. ¿Qué quiere que le diga? la agencia matrimonial estaba aquí hace un momento.

— ¿Agencia?

—Si—lo miró como si fuera idiota.

— ¿De novias?

—Es lo que le he estado diciendo.

Fue entonces, cuando él vio, la carta que ella llevaba en la mano— ¿Qué tiene allí?

Ella se miró la mano y vio la carta—No lo sé, parece una carta, pero yo no tenía estos en mis manos hace un momento—la miró bien—Está dirigida a un tal Philip Wade.

—Ese es mi nombre—le arrebató la carta.

— ¡Oiga! Maleducado—le dijo molesta.

Philip, comenzó a leerla y después de un momento, la miró de piés a cabeza, como si fuera un extraterrestre.

—Yo jamás pedí a alguien como usted.

— ¡No me diga! —Exclamó furiosa ¿y qué le hace pensar que yo sí?

—Se supone que usted es la novia por correo que hace unos días pedí, pero es usted totalmente distinta a lo que me imaginé y además nadie me dijo que vendría tan pronto y sin avisar.

—Yo no soy ninguna...—Lo pensó mejor y se quedó callada. Si le decía a ese hombre que no era quien él pensaba, la sacaría de su casa y ella no conocía a nadie allí. Eso parecía un mundo distinto, algo sacado de la dimensión desconocida.

— ¿Puedo usar su baño?

—Puede—le contestó, con un tono algo distinto del que había usado antes con ella.

Ellie vio la puerta que él le señaló y entonces notó con sorpresa que estaba fuera de la casa.

— ¿Es, es...eso que está allá?—le mostró la pequeña cabina de madera, que se veía un poco alejada de la casa.

—Sí, señorita. Allá está la letrina.

— ¿Le...letrina?

—Si ¿No pregunta por el baño? Pues eso es lo que hay.

— ¿Podría decirme en que sitio estamos?

—Esto es Virginia City, Montana—la miró extrañado.

—Bueno, eso era raro. Montana no era un sitio tan alejado, como para no tener las cosas más normales, como un baño, pero se imagino que tal vez, el hombre no tenía dinero y era muy pobre.

Al salir hacia la letrina, vio que todo se veía extraño y cuando entró, casi le da algo. Era un sitio horrible con olor a orines y en el que solo un contorsionista, podría hacer todo tipo de peripecias para mantenerse en pie.

— ¿Qué era esto? Pensó encontrar un sitio donde lavarse las manos, pero solo encontró un hueco donde hacer pis.

Al salir él la estaba esperando— ¿Se siente bien?

—Sí, claro, lo único que necesito es un teléfono. ¿Tiene uno que pueda prestarme?

—Dice usted muchas cosas raras, señorita. Es un poco extraña. Creo que lo mejor será llevarla de vuelta al pueblo, si quiere le daré lo la noche en el hotel. Ellie pensaba que el tipo hablaba locuras y no le prestó atención.

—Eso no es una opción—casi gritó—Yo no tengo a nadie y tampoco estoy aquí por gusto.

—Nadie la está obligando a nada, mujer—dijo molesto. La carta dice que es usted la persona que solicité para ser mi esposa, pero en ningún momento dije que tenían que obligarla. Solo diga lo que quiere que hagamos y la dejo tranquila o vamos al sacerdote.

Dios, que podía hacer. Si se quedaba allí, tendría que casarse o de lo contrario estaría en la calle. Casi como si la estuvieran llevando al cadalso, lo miró un momento y terminó diciendo—: sí, me casaré con usted.

—Muy bien, necesitamos ir a ver al sacerdote para casarnos. Voy a ir al pueblo enseguida, de paso podremos comprar ropa para usted, eso que tiene puesto es algo vulgar, se pega a su cuerpo y no la verán con respeto. No quiero que mi mujer se vaya paseando por todo el pueblo casi desnuda—la miró molesto, aunque no podía negar que era una mujer hermosa, de curvas abundantes y caderas amplias, que podían darle muchos hijos. Su rostro era precioso, delicado, con unos ojos verdes como esmeraldas, mejillas sonrosadas, se imagino que por el calor que hacía, una pequeña nariz que se veía algo cómica y una boca de labios llenos, que incitaba a besarlos. Podía imaginársela en su cama, en las noches calurosas, los dos desnudos haciendo el amor...—sacudió la cabeza—tenía que cambiar el rumbo de sus pensamientos.

—Esto no es estar casi desnuda. Esto se llama jean y esto es una blusa con transparencia, pero si mira bien, vera que hay un top por debajo.

—No importa, para mí está desnuda, así que iremos a comprar ropa y luego a ver al sacerdote.

Ella lo dejó hablar, necesitaba ir al dichoso pueblo, ganar tiempo mientras este loco pensaba que se casaban y llamar a alguien para que fuera a buscarla.

Una hora después, cuando casi pensó que perdería sus riñones por los saltos que daba la horrible carreta, llegaron al pueblo. Ellie casi se desmaya al ver que todo el mundo vestía como en la época victoriana y estaban en un pueblo que parecía del viejo oeste. Pasaron frente a una cantina donde salían unas mujeres con vestidos de colores vivos que dejaban ver sus botas y hombres borrachos detrás de ellas proclamaban lo que querían hacerles.

Luego pasaron por una tienda y unos cuantos edificios de horribles fachadas, nada del otro mundo, había una oficina de correos o algo parecido y una iglesia. No veía nada más que eso, a menos que el pueblo siguiera por la parte de atrás de un aserradero en el que habían varios hombres trabajando.

—Paremos aquí, señaló la oficina de correos, de seguro habría algo.

— ¡Dije que no!—le habló tajante—primero iremos a la tienda de los Miller, allí venden telas, pero tal vez, ella tenga algo para ti.

Ella se dejó llevar con tal de que el hombre la dejara hacer su llamada. Entraron al sitio y ella pudo ver una tienda cualquiera, totalmente mugrienta y llena de cosas de la época de su abuela.

—Buenas tardes—Philip se quitó el sombrero.

—Buenas tardes, la pareja la miró a ella enseguida.

—Señores, ¿ustedes tendrán un teléfono que puedan prestarme?

La miraron extrañados— ¿Un qué?

—Un tele...—se interrumpió al ver una especie de revista impresa de manera burda que estaba en el aparador. Lo que le llamó la atención fue la fecha, decía Marzo 15 de 1880.

— ¿Qué sucede?—le pregunto Philip, al verla tan pálida.

— ¿Esta revista de cuando es?

—Es el periódico—le dijo la mujer. Tiene fecha de hoy.

— ¿Esa es la fecha? Este es el año de 1880?—se sentía mareada.

—Sí, señorita—le contestó el esposo de la señora Miller.

Ellie, fue sintiendo que sus piernas fallaban y era extraño porque también estaba perdiendo la visión.

Capítulo 2

Se despertó sobresaltada. Miró a todos lados y no vio nada conocido. ¿Dónde estaba? Se levantó todavía mareada y sintió una mano que tocaba su brazo.

—No se levante tan rápido.

Necesito salir de aquí, quiero ir a mi casa—comenzó a recordar que le habían dicho la fecha y supo que no podría volver a su hogar, no volvería a ver a su hermana. Todavía no sabía cómo había pasado todo eso, esperaba que fuera un mal sueño y que despertara en cualquier momento.

Vio que Philip, tocaba su rostro y fue cuando notó que estaba llorando.

—No entiendo porque se pone así, parece que viniera de otro mundo. ¿Cómo puede alterarle tanto vivir en este año?

—Yo no soy de este tiempo—le dijo mirándolo a los ojos.

Philip dudó de su cordura. Ellie, era una hermosa mujer, pero lo que menos quería era casarse con una loca.

—Creo que está cansada, seguro que si descansa mejor, verá todo con otros ojos.

—No creo que eso pase—dijo llorando—Estoy atrapada aquí y no sé como volver a mi hogar.

—No es así, Ellie. Si usted quiere, puedo enviar un telegrama a su familia, a quién usted quiera

—su tonó fue serio cuando le habló esta vez—No quiero obligar a nadie a quedarse aquí.

Ella lo observó un momento, no lo había detallado bien la primera vez, pero ahora podía notar que era un hombre guapo. Era alto, de contextura fuerte, se imaginaba que porque le tocaba trabajar duro en sus tareas diarias. Sus ojos eran de un azul claro, hermoso, le recordaban el hermoso cielo de su

pueblo natal en días de verano. Tal vez lo único que recordaba con amor de aquel lugar. Su nariz recta y barbilla fuerte le hablaban de un carácter fuerte y hasta ahora le había mostrada una buena parte de él.

—Yo no tengo a nadie en este...—optó por quedarse callada.

—La dejaré sola—se levantó y escuchó cuando ella empezaba a llorar. Philip no sabía qué hacer, quería abrazarla, porque se veía muy desamparada, pero en realidad no tenía ni idea, de cómo comportarse con las mujeres. Era por eso que había pedido en la carta una mujer tranquila, que no fuera dada a los mimos y esas cosas. Una mujer obediente, dispuesta a cuidar de él y de su casa. Una buena cocinera que tuviera salud. A cambio él le daría un techo, comida, ropa y todo lo que necesitara.

Ellie, era una mujer hermosa, eso no podía negarlo, pero su comportamiento era el de una mujer algo tocada de la cabeza.

La vio recostarse en la cama de nuevo y pensó que lo mejor era dejarla con sus pensamientos.

—Le traeré algo de comer.

—No tengo hambre, pero gracias.

—No puede estar sin probar bocado. Es tarde y desde esta mañana no ha comido nada. No quiero gente enferma aquí—dijo toscamente.

—No se preocupe, no me voy a morir en su casa, jamás le haría una cosa tan terrible—dijo en tono sarcástico. Lo único que quiero hacer ahora es olvidarme de todo esto que me pasa. Quiero pensar que es un mal sueño y que me despertaré en unos minutos.

—Lo siento mucho, pero quiero recordarle que si se queda en esta casa será como mi esposa o como una empleada para que se encargue de los quehaceres. No necesito cargas en mi casa y no soy hotel para tener huéspedes.

—Quisiera poder demostrarle que vengo de otro tiempo.

—Es algo imposible.

—Le juro que no lo es. Yo vengo del futuro, del año 2016, vivo sola en un pequeño apartamento y trabajo en una floristería. Me encargo de mi hermana pequeña que está terminando sus estudios de Peluquería.

— ¿Qué es peluquería?

—Es como lo que hacen los barberos en este tiempo, pero para señoras.

Él la miró todavía más extrañado.

Ella trató de explicarle como si fuera un niño—Las señoras, necesitan verse bien, arreglarse el cabello, las manos y verse bonitas para ellas, pero también para sus esposos. Mi hermana las ayuda para que se vean bien y le pagan por eso.

—Es un oficio extraño—dijo poco convencido.

Ellie rió—si, lo es, para este tiempo, pero se usa mucho en el mío.

—Ya veo. ¿Cómo se llama su hermana?

—Lissi. Es muy curiosa y se mete en problemas por eso, aunque en nada serio—No pudo contener las lágrimas y comenzó a llorar de nuevo.

—Calma—le dio unas palmaditas en la mano, no tenía idea de que hacer para tranquilizar a una mujer

—Ojalá tuviera una fotografía...—dejó de hablar y se paró de un salto.

— ¿Qué sucede?

—Tengo una foto de ella—gritó feliz—Sacó de sus pantalones una foto que tenía de ella y su hermana. Precisamente la había guardado ese día porque la había encontrado en el escritorio de su oficina y se le había ocurrido llevarla a la tienda de fotos para que le dijeran si había forma de volverla más pequeña para que cupiera en su relicario. Se la mostró y él la miró detenidamente.

—Esto no es una fotografía—dijo muy seguro.

—Claro que lo es, lo que sucede es que no se deben parecer a las de su tiempo.

—Las he visto, de hecho tengo una y no se parece en nada.

—Ya dije que es de otro tiempo, las cosas que hoy son imposibles, en mi tiempo ya están hechas o son avanzadas a comparación de cómo son ahora. Por ejemplo—le señaló un punto en la fotografía— esto detrás de nosotras, se llama auto. Es una versión más avanzada de esa carreta suya halada por caballos.

— ¿Qué tiene de malo mi carreta?

—Nada—sonrió—pero un auto es mucho más rápido, transporta en una hora, la misma distancia que esa carreta lo haría en un día.

—Eso es difícil de creer—se mostró escéptico.

—Le prometo que es así.

Él no dijo nada más sobre el asunto, pero miró sus pantalones—Esa ropa es extraña, es otra cosa que me llama la atención además de su forma de hablar.

Ella comenzó a reírse por las cosas que él decía y un poco de tensión comenzó a desaparecer.

—Venga—tomó su mano y ella sintió un sobresalto en su corazón—prepararé algo de comer mientras estabas en la cama. No soy un excelente cocinero, pero algo puedo hacer. Y en caso de que no le guste, se quedará sin comer, porque no haré nada más.

—Sí, señor—ella se tocó la cabeza, como si fuera un soldado recibiendo órdenes. Los dos salieron y él le mostró el comedor. No había visto bien la casa, pero era bonita, a su manera, pues era antigua y quedaba en un sitio agreste. Estaban en la mitad del bosque y era para un hombre de ese tiempo, lo más seguro es que la prioridad fuera sobrevivir, no la decoración.

—No es una casa enorme, me imagino que la suya si lo es.

—Mi casa es pequeña, de hecho como ya te dije no es casa, vivo en un tercer piso y no es muy grande. La casa tal vez sea pequeña, pero es acogedora.

Philip asintió—Era la casa de mi madre. Se suponía que mi hermana se quedaría aquí, junto a su marido y yo construiría una para mi propia familia, pero mi hermana se casó con un yanqui.

—¿Y no está de acuerdo?—se sentó en la silla más cercana al fuego.

—Hay muchas heridas abiertas entre la gente del norte y los del sur, debido a la guerra. Yo tengo mis propias heridas y una de ellas no me dejará olvidar esa época, así quiera hacerlo—le señaló su pierna.

Ahora ella entendía su cojera leve, al caminar.

—¿Usted peleó para el sur?

—Mi madre era de aquí, pero se enamoró de un sureño y mi hermana y yo nacimos en Georgia, allí crecimos y luego mi padre murió, yo ya estaba en el ejército y mi madre y mi hermana no estaban de acuerdo con muchas cosas de la esclavitud. Cuando la guerra estalló, solo ellas estaban viviendo aquí, que era la casa de los padres de mi madre, y yo estaba recibiendo órdenes en el ejército. Fue duro, hubo constantes peleas entre mi hermana y yo por eso. Al final resulté gravemente herido, casi pierdo la pierna y me dieron de baja honorablemente. No tenía más que

hacer, el sur estaba prácticamente destruido y sumido en la pobreza y no estaba tan bien como ahora, mi pierna no me dejaba hacer mucho. Tuve que venir aquí y me encontré con que la gente no me rechazó, ni me juzgó.

—Creo que todo ese odio, es algo que con el tiempo cambiará, pero ahora mismo, es difícil para la mayoría. De todas formas mi hermana se enamoró y su esposo no es un mal hombre, pero decidieron irse a vivir a Canadá, porque parece que había un buen trabajo para él, por esas tierras. Lo que me tranquiliza es que es territorio neutral por así decirlo.

—Sí, entiendo, allá nadie los hará sentir mal por ser del norte o del Sur.

—Así es—estuvo de acuerdo con ella—Ahora, voy a servirle un poco de mi potaje especial.

—Suená bien.

—Es una especie de sopa, con un poco de todo—puso un plato lleno frente a ella y una cuchara. Luego se sirvió el de él y puso una bandeja con pan.

Ellie, tomó su primer bocado y quedó sorprendida. Además de guapo, sabía cocinar. Ese potaje estaba delicioso, era de una consistencia parecida a una cazuela de mariscos, pero en lugar de estos, tenía una deliciosa mezcla de guisantes y carne.

—Es carne de jabalí, espero que le guste.

—¿Jabalí? Creí que era cerdo, se parece mucho.

—Son bastante parecidos, el jabalí es cerdo salvaje.

—El pan también está delicioso

Philip se echó a reír—mis habilidades, no llegan tan lejos. El pan lo compro en la tienda de abarrotes o a la señora Murray, que hace el mejor pan de por aquí. Lo sé hacer pero no me queda jamás igual que a ella.

—No importa, este potaje está delicioso, muchas gracias.

Terminaron de comer en silencio y ella se ofreció a ayudarlo para lavar los platos. Mientras lo hacían hablaron un poco más y a ella se le olvidó su ansiedad por no saber qué hacer. Pensó que lo mejor era dejarlo todo para el día siguiente. Tal vez mañana se despertaría y todo sería un mal sueño.

Esa noche no pudo dormir muy bien, pensando cuanto tiempo tendría que pasar en ese sitio, pero al final pudo conciliar el sueño.

Alguien tocó la puerta y ella se sobresaltó— ¿Si?

—Soy yo, Philip. Voy a salir y espero que cuando vuelva, sepa lo que va a hacer. Le dejé algo para desayunar en la mesa.

Ellie, lo escuchaba y seguía mirando a su alrededor. Entonces recordó que estaba en otro casa que no era la de ella y tuvo ganas de llorar.

Podía ver que el carácter osco del hombre había vuelto. —Está bien, Philip, muchas gracias.

—Bien—solo dijo eso y se fue.

Más tarde, cuando ya estaba cansada de estar allí en la cama sin nada que hacer, se levantó y se asomó por la ventana. Vio que era un hermoso día soleado, hacía un poco de frío, pero daban ganas de salir a pasear. Quería darse un baño, pero según le había dicho Philip, le tocaba calentar agua y usar un cubo de madera enorme que había afuera y que de solo pensar en cargarlo, prefería quedarse sin bañar. Lo que si haría sería lavarse los dientes, así fuera con los dedos y un pedazo de tela, pero el desaseo no era algo que permitiera en su vida. Fue al comedor y encontró un vaso de leche y un plato con un gran pedazo de pan untado de mantequilla y jamón. Se le hizo agua la boca, por lo general cuando estaba preocupada comía bastante. Se sentó a comer y luego salió a conocer el lugar. El día anterior había conocido la casa, solo tenía dos habitaciones, en una dormía él y la otra era en la que estaba ella, estaba el comedor, que constaba de 4 puestos y estaba cerca de una chimenea algo rústica, pero grande, como para calentar la casa entera. También estaba una pequeña área apartada donde estaba la estufa y dos estantes grandes, en donde tenía calderos, ollas, unas de metal y otras de barro, además de platos y vasos. Salió para ver que había más allá y encontró en la parte de atrás de la casa, un pequeño abrevadero y lo que parecía ser el sitio donde lavaban, porque estaba lleno de cubos de madera y uno de ellos tenía algo parecido a un restregador para la ropa sucia. Recordaba haberlos visto en libros. Encontró un granero y al lado un pequeño galpón con 4 gallinas, que comían desafortadamente. Pensó que a pesar de que no era un rancho enorme, era un sitio organizado y bien cuidado. Eso le gustó.

Volvió a entrar y vio que había leña recién puesta en un balde de metal al lado de la estufa. Se puso a lavar los platos y luego miró por todos lados a ver si encontraba algo que hacer.

Más tarde se encontró con unos gaticos en el granero.

—Hola lindos—los acarició, su mamá no se veía por ningún lado. Jugó con ellos un rato y luego se fue a caminar. Encontró un pequeño arroyo que pasaba muy cerca de la casa. Era precioso allí, se podían ver los grandes árboles hacer sombra por un lado y entre sus ramas dejaban pasar los rayos del sol que calentaban su piel, mientras conocía los alrededores. Había varias matas con pequeñas frutas, parecían bayas, pero no estaba segura, le dieron ganas de comerlas, pero lo pensó mejor y prefirió preguntarle a Philip cuando lo viera. Siguió caminado y un conejo saltó de la nada, pero cuando trató de agarrarlo salió casi volando—se echó a reír —Dios, la vida allí era bastante aburrida. No había televisión, no había internet y ni siquiera tenía sus flores para entretenerse con ellas. De repente, ya no era aburrimiento lo que sentía. ¿Qué estaría pensando su hermana al ver que no aparecía? Estaría asustada, la pobre. Tenía que encontrar la forma de volver—se dijo con cierta desesperación.

Volvió corriendo a la casa y fue directo a la habitación donde había aparecido, cuando llegó a ese tiempo. Comenzó a buscar por todos lados, en las paredes, trataba de ver donde había una ranura o algo que indicara que había una forma de regresar, una salida de ese sitio. Así la encontró Philip cuando llegó a casa. Ella estaba tocando las paredes y lloraba.

— ¿Qué sucede?—preguntó preocupado.

Ellie, lo miró avergonzada —Estaba buscando alguna salida.

— ¿Por aquí?

—Es que esta fue la forma en la que entré y quería ver si...—se tapó la cara con las manos—solo quiero irme de aquí—comenzó a llorar.

— ¡Por Dios! ¿Es que se la va a pasar llorando todo el tiempo?

— ¿Qué voy a hacer si no encuentro una salida?—gritó ella.

—La encontrará, si eso es lo que debe pasar —tenía que mentirle, porque sabía que solo eran ideas en su cabeza. Aunque eso de la fotografía, era bastante inquietante. Parecía muy real.

—Porque no intenta calmarse y toma un poco de agua—fue un momento hacia una jarra y tomó un poco de agua en un vaso, luego se lo llevo.

—Tiene razón—dijo entre sollozos—tal vez puedo mirar cada día y en algún momento, la puerta

vuelve a aparecer. ¿Verdad?—le preguntó esperanzada.

—Claro, pero mientras, no puede seguir así, triste— ¿Qué le parece si te muestro los alrededores? Si va a quedarse aquí trabajando para mí, lo mejor que puede hacer es conocer todo y acostumbrarse.

Ella asintió—Bien, aunque más temprano estuve caminando un poco.

—Eso está bien, pero seguro que hay cosas que todavía no conoce. Voy a lavarme un poco y vamos un rato a que conozca el rancho. No es que sea gigante, pero para mí, es el mejor.

Ellie sonrió, de lo orgulloso que estaba de su rancho, también le presentará a dos chicos que trabajan conmigo para esta época de siembra y luego para la cosecha—la llevó hasta la mesa y se fue a lavar, luego apareció con otro pantalón y una camisa limpia.

Pasado un rato, salieron y él la llevó a una especie de ático al que llegaban por unas escaleras bastante empinadas, que se ponían y se quitaban cuando era necesario. Cuando estaban arriba, él le mostró un baúl, le dijo que tenía cosas de su hermana y que había vestidos allí, que tal vez podrían quedarle bien.

—No esperaré que la presente en esas fachas, ¿verdad?

—No, por supuesto que no—ella vio que tenía que vestirse como las mujeres del pueblo, pues su ropa se veía vulgar para ellos. Aunque eran solo unos jeans y una blusa casi sin escote. Vio varios que eran bonitos, pero demasiado serios o recatados. Supuso que era eso o nada, porque ella no tenía ni idea de coser y parecía que todo lo que vendían en el pueblo eran telas para que las mismas mujeres confeccionaran la ropa de ellas, de sus esposos y hasta las de los niños.

Bajó las escaleras con tres vestidos y una ropa interior horrible. Por Dios, no quería pensar en que las partes íntimas de la hermana de él, pudieran estar en directo contacto con la tela, que era lo más seguro. Dudaba de que la gente de ese tiempo, supiera lo que era bañarse al menos una vez al día y ella lo hacía dos. Se le ocurrió que lo mejor sería ponerse su ropa interior, debajo de esa ropa interior.

—De seguro le quedarán bien.

—Eso espero—le dijo no muy convencida.

Entró a la habitación y se cambió la ropa. Al llegar el momento de ponerse el corsé tuvo que llamar a Philip para que la ayudara a amarrárselo.

—Umm...—no sabía cómo pedirle el favor, seguramente se escandalizaría—.

Philip solo la miraba aterrado.

— ¿Podrías ayudarme con el...corsé?

Philip seguía mirándola, sin hacer nada, hasta que pareció salir de su estupor y se acercó a ella—date la vuelta, por favor. Con las manos temblando, fue cerrando el corsé lentamente mientras tocaba su piel sedosa. Ellie, ajena a lo que pasaba, trató de voltear, para ver porque se demoraba tanto—Oye guapo, es para hoy.

Eso hizo que Philip se apresurara y de forma un poco brusca, le avisara que ya había terminado—No tengo todo el día, por favor, dese prisa—le dijo y se alejó. Ella lo miró como si estuviera loco y entró a la habitación para terminar de vestirse. Cuando lo hizo, sintió que tenía más capas que una cebolla y se moría de calor. Los zapatos si eran los suyos, le gustaban sus botas de tacón alto y le daban un toque moderno a ese vestido tipo Amish. No podía negar, que a su manera, era un bonito vestido de un tono azul cielo, con diminutas flores, en tela de algodón. Las mangas eran largas y no había escote por ningún lado, por dentro la horrible ropa larga que la hacía sentir un calor, como si pasara la menopausia.

Salió de la habitación y lo encontró esperando afuera en el porche.

—Bueno—le dijo dando una vuelta—espero haberlo hecho bien. Es la primera vez, que me pongo uno de estos.

Philip, la miró como si no lo creyera mucho, pero no dijo nada al respecto.

— ¿Le gusta?—le preguntó con una sonrisa que deslumbraba. Philip no fue capaz de decir nada malo y se encontró sonriendo también. Eso lo sorprendió, el no era de los que reía a menudo

—Se ve muy bien, señorita Drum—la recorrió entera con la vista—toda una chica local—luego le hizo señas de que lo esperara un momento y fue a un pequeño baúl que había cerca de la estantería donde tenía algunos platos, sacó algo de la parte de atrás—toma—se lo entregó—era de mi hermana también, pero tenía varios, seguro no le importaría que le diera este.

— ¿Qué es?

—Es algo para que no ensucie su ropa.

Ellie observó la prenda. Era un delantal, de un color crema sin ningún adorno tan largo como los vestidos, tal vez dos centímetros más arriba, pero definitivamente, era otra capa más para la cebolla—pensó.

—No se ve mal, ya parece que llevara mucho tiempo aquí y apenas lleva dos días—Le señaló la puerta—ahora vamos a caminar un rato.

—Bien, me parece una buena idea.

Esa tarde Ellie estuvo bastante distraída, conociendo a Erick y Jonás, dos trabajadores de Philip, que parecían muy educados y buenas personas.

—Señorita Drum, el Domingo, después del servicio, celebraré el cumpleaños de mi Rose. Si gusta puede ir con Philip y así la conoce.

—Claro, Jonás, muchas gracias por la invitación.

—No es nada grande, es solo una pequeña reunión con los más cercanos. Mi suegra, el hermano de mi esposa, nuestros dos niños, Erik, con su esposa y ustedes dos. No seremos más de diez personas y de paso puede probar la comida de mi suegra. No es por nada, pero es la mejor.

—Que no te oiga tu mujer o te deja sin piel—dijo Erick riendo.

—Ella sabe que su comida es fantástica, por supuesto se lo aprendió a su madre, pero yo no tuve corazón para decirle que cocinara para todos el día de su cumpleaños, por eso será mi suegra la que lo haga.

—Mi esposa llevará polenta y pan de maíz.

—Nosotros llevaremos algo también—dijo Philip. Ellie lo miró como si estuviera loco, ella no tenía idea de cocina, ella hacía arreglos de flores y hasta las cultivaba, pero la comida la compraba en restaurantes o en el súper.

—Muchas gracias, sé que no se arrepentirán, estoy seguro de que la pasaran bien y mi Rose se alegrará de tener una nueva amiga. Estas tierras pueden ser un poco solitarias para las mujeres.

—Entiendo—asintió de acuerdo con lo que decía— Bueno entonces todo está dicho, nos veremos en unos días allí.

— ¿Irán a conocer el sembradío?

—Sí, quiero mostrárselo a la señorita Drum—respondió Philip.

—Muy bien, nosotros ya nos vamos, se hace tarde. Nos vemos mañana—les dijo Erick, luego se tocó el sombrero en señal de respeto, algo que había visto en películas. Se le hizo gracioso, pero muy galante.

Siguieron caminando, eran como las cinco de la tarde y se veía el sol descendiendo, sin embargo no estaba oscuro, ni cerca de estarlo. Las aves todavía cantaban y había un hermoso prado, lleno de flores y al fondo se veían enormes montañas.

—Es tan hermoso aquí.

—Lo es. Nunca me cansó de ver el paisaje todas las mañanas. Cuando amanece, es uno de mis mejores momentos. Debe ser realmente hermoso—le dijo convencida de que era un lugar del cual uno podía enamorarse.

— ¿Qué es lo que cultiva aquí?—le preguntó al ver un montón de surcos.

—Por ahora solo he hecho el arado de la tierra para sembrar trigo y del otro lado cerca al río sembraré cebada. Tengo que aprovechar la primavera para hacerlo.

—No parece primavera—miró a su alrededor. Todavía notaba algo de frío, aunque muy poco.

—Pasa en esta época, en realidad a partir del día 20, ya no sentirá ese frío, más bien una brisa fresca y todo comenzará a nacer.

—Es una hermosa época, las flores más hermosas, los pajaritos recién nacidos...

—Las crías de osos saliendo de sus cuevas donde estaban hibernando.

Ellie se quedó fría— ¿Osos?

—Los osos grizzli son típicos de la región y dónde van los oseznos, allí van sus madres. Por eso hay que ser cuidadosos.

— ¿No habrá peligro de toparnos con alguno en este momento?—preguntó alarmada.

—No lo creo, de hecho no se la pasan mucho por aquí, están más cerca de las montañas, pero siempre hay que ser precavidos. Cuando tienen mucha hambre pueden acercarse bastante a las áreas habitadas.

Siguieron caminando y fueron al arroyo cercano a la casa.

—Este es el pozo de la casa, aquí podrá sacar agua cuando quiera y yo no esté. También suelo dejar la leche colgada con una cuerda hasta bien adentro del pozo, de esa manera no se pone agria tan rápido, sobre todo cuando hace mucho calor.

—No sabía que eso se pudiera hacer. En mi tiempo tenemos las neveras y allí metemos todo lo que no queremos que se dañe. La carne, la leche, la mantequilla y más cosas.

—Bueno...aquí la cosa es diferente, no tenemos ese aparato y así como los inviernos son duros, los días de mucho calor, pueden hacerle sentir en el infierno. Él siguió mostrándole los alrededores y luego cuando ya el sol estaba casi inexistente, entraron en la casa.

Esa noche estuvieron hablando hasta tarde al pié de la chimenea y luego de mostrarle su reloj, cosa con la quedó fascinado, se fue a la cama, más tranquila, pensando que tal vez, Philip estaba llegando a creerle.

Al despuntar el nuevo día, Philip ya se había ido y no la despertó. Ellie se levantó bastante tarde, eran las 10 de la mañana y fue a encontrar algo de comer. Po lo menos ya sabía donde guardaba la mantequilla y la leche, pero nuevamente Philip se había tomado la molestia de hacerle el desayuno antes de partir. Esta vez era huevos con jamón y pan con mucha miel, junto con un buen vaso de leche.

Las cosas no podían seguir así, él trabajaba de sol a sol y lo que menos necesitaba era una carga en su casa y ella era como una invitada allí, que solo hacía peso. Había sido muy gentil de su parte no decirle nada el día anterior después de que la vio tan mal, pero estaba segura que esa tarde llegaría molesto a decirle que pensara de una vez en lo que haría. Tenía que encontrar la manera de agradecerle por tenerla allí en su casa, por la ropa y la comida, aunque no sabía cómo hacerlo. No era buena en nada más que en su trabajo con las flores y dudaba mucho que él agradeciera un ramo de flores cada día.

Lo mejor sería tratar de cocinar algo, pero no tenía idea donde estaba todo. Se dio cuenta de que no tenía idea, de cómo funcionaba la estufa en aquellos tiempos y mucho menos sabía dónde encontrar los alimentos. Lo poco que veía era cosas enlatadas y unos sacos en los que pensaba habría harina y

esas cosas. No veía verduras o arroz. ¿Qué se suponía que comían las personas de ese tiempo? Quería hacerle algo de comer como agradecimiento, pero no veía nada. Buscó en todo lado y no vio nada, pero cuando ya estaba a punto de abandonar la idea, vio que detrás de unos frascos de vidrio con lo que parecía eran conservas, había un libro. Lo abrió y estaba escrito con muchas recetas que parecían ser de la madre de Philip. Las páginas estaban amarillas, pero se entendía perfectamente lo que decían. Leyó sobre la receta del pan de maíz, pan de leche, sobre las galletas fermentadas, estofado de cordero, jamón con salsa de ciruela, como hacer mantequilla, conservas y un montón de cosas más. Se sentó un buen rato a mirarlo y al final se decidió por frijoles con tocino y pan de mantequilla. Se puso a hacer los frijoles siguiendo paso a paso la receta, y luego se quedó allí sin hacer nada más. No tenía idea de cómo se encendía la bendita estufa y mucho menos sabía cómo prender el horno en caso de que pudiera hacer el dichoso pan.

Philip llegó nuevamente, sobre las cinco de la tarde. Él había pasado todo el día trabajando en su plantación de trigo y llegó sudoroso y cansado. Cuando la vio cerca de la estufa, con cara de pocos amigos, la miró extrañado.

—Buenas tardes—se tocó el sombrero.

—Buenas tardes—le respondió sonriendo—espero que no le importe, pero quería hacer algo de comer a manera de agradecimiento, aunque no encontré la forma de encender la estufa, ni el horno —lo miró apenada—lo siento mucho.

—No tenía que hacerlo, señorita—se quedó pensativo y luego volvió a hablar—a menos que haya decidido quedarse trabajando para mí.

—Tal vez, no debí, pero quería sentirme útil y agradecerle por tenerme aquí. Usted se va y vuelve cansado y lo menos que puedo hacer es cocinarle, aunque le advierto que puedo envenenarlo. No se freír un huevo.

El se rió—Aquí aprenderá, si eso es lo que quiere.

— ¿No le parece que deberíamos llamarnos por nuestros nombres?

—Si quiere, puede decirme Ellie, no señorita.

—Como guste, Ellie.

—Gracias Philip—respondió a gusto con que al menos ya tuvieran cierta familiaridad— No sé cuando volveré a mi tiempo, pero mientras, quiero sentirme útil—le mostró un libro— Tomé esto de una estantería.

Él se veía molesto—ya veo que estuvo ocupada.

El rostro de Ellie se tornó rojo de la vergüenza—lo siento, yo no quería ser imprudente, solo estaba buscando donde guardaba la comida, porque quería hacer algo especial, pero no encontraba nada y buscando la mantequilla, vi este libro.

Philip se acercó y lo tomó con cuidado—era de mi madre—lo abrió de forma delicada—todavía puedo verla escribiendo recetas aquí. Decía que le serviría mucho a mi hermana, pero ella jamás lo leyó siquiera. No le hacía falta tampoco, pues heredó lo buena cocinera que es, de ella.

— ¿No quiere que lo tome prestado?

—No, para nada. Si lo quiere leer y aprender a cocinar como ella, yo no tengo inconveniente. Sería el más beneficiado—sonrió—estoy seguro que a ella le habría gustado.

—Gracias, aunque me gustaría mucho que me ayudara a conocer mejor su cocina y donde guarda ciertas cosas. No espere milagros, pero definitivamente me sentiré mucho mejor haciendo algo.

— ¿Ha pensado en que si no puede volver, podría quedarse aquí?

— ¿Aquí? ¿Con usted?

—Sí, yo le daría todo lo que necesita, no le faltaría nada.

—Solo amor—pensó ella. Se notaba que Philip solo quería un contrato. Proveía todo a su esposa y ella a cambio le cuidaba, se encargaba de la casa y le daba hijos. No era la idea que ella tenía de una vida con alguien. Ella quería un hombre que la amara. Ya había pasado por demasiadas personas que la hicieron sentir que no merecía amor en su vida, como para terminar en una relación de mutua conveniencia, como la que él le proponía—Creo que lo mejor es esperar.

—Bien—solo contestó eso y ella supo que se había molestado—trató de cambiar el tema para distraerlo, tampoco quería que se enojara y entonces la echara de allí, porque no conocía a nadie más.

— ¿Podría decirme donde está el resto de las cosas de comida? Es decir, las verduras, la carne y esas cosas.

—Mañana le mostraré donde se guardan. La carne si la guardo por lo general aquí en la casa. La pongo en ganchos a colgar cerca de la estufa, aunque primero trato de salar todo lo que puedo y de ahumar el resto, de esa manera no se dañan. Es más fácil en invierno, pero para el resto del año toca así.

—Es sorprendente lo que me cuenta, todavía no puedo creer que esté tiempo no se usa la nevera —dijo sonriendo.

—Huelen bien esos frijoles ¿Le parece si termino esto que estaba cocinando?

—Por supuesto—dijo ella sorprendida de que se lo preguntara—Es su cocina. Hice la masa para el pan, según el libro. Pude encontrar mantequilla, levadura y harina de trigo, pero ni idea de cómo usar el horno.

—Venga—tomó su mano—le enseñaré. Le mostró bien la estufa y parte por parte, le fue explicando todo lo que debía hacer, con la mayor paciencia. Resulta que la cosa, no era a gas, era con leña y por eso la pila de madera que siempre estaba junto a la estufa. La dejó terminar de hacer el pan, darle forma y luego estuvo a su lado todo el tiempo indicándole como meterlo al horno, cuando sacarlo y cómo manejarse para no quemarse.

—Ya veo, como funciona, no es tan difícil—dijo ella, emocionada por haber aprendido

—No me lo tome a mal, pero me parece increíble, conocer a una mujer que jamás en su vida ha visto una estufa o ha cocinado.

—No he visto estufas como esta—le señaló la de él— pero claro que he visto estufas y las he manejado, aunque son a gas o eléctricas. Y en cuanto a la cocina, reconozco que no soy buena. Hago una excelente carne asada con tomillo y los huevos no me quedan mal, pero del resto, todo lo como ya preparado o listo para meter en microondas.

Ellie vio su rostro y sabía que le iba a preguntar por el microondas. No quería enredarse con explicaciones que tal vez, ni entendería, así que solo le tocó el hombro—No pregunte—le dijo riendo.

—Muy bien, no lo haré, pero ahora tengo mucha hambre.

—Oh seguro, voy a servir.

Cuando se sentaron, él volvió a preguntarle — ¿Qué hará entonces? Definitivamente se queda trabajando para mí. No quiero asustarla, pero usted no parece acostumbrada a la dura vida en Montana y aquí en los ranchos hay que hacer mucho y levantarse antes de que salga el sol.

—No importa, sé que no estoy preparada, pero puedo aprender.

—Muy bien, entonces así será—estuvo de acuerdo.

A la mañana siguiente lo primero que Ellie quiso hacer fue arreglar esa caseta llamada baño, la

que también él le decía letrina. Era la cosa más horrible que había visto en su vida. Tenía en la mitad una taza de porcelana blanca con un asiento de madera encima, que le pareció totalmente antihigiénico. ¡Por Dios! ¿Madera para el asiento de un inodoro? La cosa parecía estar conectada a una cadena que al halarla, bajaba la cisterna., pero todo estaba dentro de una caseta de madera totalmente sombría. Se dijo que le daría vida al lugar. Después de todo, un baño era un lugar que debía ser limpio y oler bien y si una mujer lo iba a usar, había que darle cierto toque femenino.

Había visto una gran cantidad de flores de lavanda alrededor de la caseta, así que tomó algunas y las puso en un pequeño frasco de vidrio, que colocó en una estantería donde solo había papel de baño. No había luz allí, pero había una lámpara de aceite colgada en la pared para que la persona que entrara la prendiera si iba de noche al baño. Se dijo que compraría algo de perfume o haría un oleato con algunas flores y lo pondría en la mecha del aceite, para que cuando lo prendieran oliera bien. También haría algo de jabón perfumado. Sabía cómo hacerlo, era una de las cosas que aprendió en sus cursos de aromaterapia y cosmética, porque siempre pensó que las flores no solo servían para decorar sino también para hacer cosas excelentes para el cuerpo. Así que tomó nota de hacer un buen jabón para ponerlo en el estante y ese mismo serviría para lavarse las manos afuera del baño, ya que no veía lavamanos por ningún lado.

Unas horas después cuando Philip llegó lo notó extraño, pero no decía nada.

— ¿Pasa algo?—le preguntó mientras lo veía traer leña a la casa.

—No es nada.

— ¿Seguro? No lo veo muy conversador hoy. ¿Le fue mal con los cultivos?

—No.

— ¿Entonces?—pregunto impaciente— ¿Es que hice algo malo? Porque si es eso, puede decírmelo sin problema. Estoy acostumbrada a que me digan las cosas de frente.

—No se va a callar sino le digo ¿verdad?—la miró aburrido.

—Solo quiero saber si algo le disgustó.

—Lo que sucede es que no me gusta llegar a mi casa y ver que las cosas no están como las dejo.

—Si lo dice por el libro de su madre, usted me dijo que lo tomara.

—No es eso.

— ¿Entonces de que se trata?

—Mis trabajadores llegaron hoy conmigo para que les diera algunas herramientas que necesitaban. Uno de ellos me pidió prestado el baño y cuando lo vi salir riendo, supe muy en mi interior, que usted tenía que ver con lo que fuera que él había visto allí—la miró molesto— ¿En qué diablos estaba pensando al poner flores en una letrina? Es que hasta había flores dentro de la taza. Todo olía a rosas y a lavanda, solo le faltó ponerle un color rosado a todo. Seré el hazmerreír de mis hombres por meses, gracias a usted.

—Tampoco hay que exagerar—ella casi se echa a reír al ver su gesto de indignación—lo único que hice fue poner algunas flores y darle un cierto toque acogedor al sitio donde uno va a meditar.

—Por Dios mujer, uno no medita, lo que sea que eso signifique, en el baño. La letrina es para ca...

—No permitiré que sea grosero conmigo señor Wade.

—Ya le dije que me llame Philip.

—Sí, va a ser así de grosero, será mejor mantener las distancias.

—No he dicho nada—gritó.

—Pero lo iba a decir.

—Mejor dejemos las cosas así—dijo él aburrido con tanto tira y afloje—¿Hizo algo de cenar?

—Sí, lo hice. Lo que no sé, es si le va a gustar.

—Bien, ya veremos en un momento—respondió escuetamente. Pero, para cuando la cena terminó, él estaba muy cansado para hablar y solo se fue a su habitación diciendo buenas noches. Ella no se atrevió a preguntarle si le había gustado, pero sospechaba que no, porque al menos un “gracias” habría sido educado de su parte y si no lo dijo, era porque no le había gustado. Si era sincera consigo misma, las galletas eran casi ladrillos y el jamón se había pasado un poco de horneado, así que estaba más bien seco. *Que Dios me ayude*—pensó inquieta—*sino encuentro una salida a este tiempo, no sé si podré sobrevivir aquí, como una típica mujer del oeste.*

Capítulo 3

Pasaron unos días y llegó el domingo, ella no estaba acostumbrada a ir a la iglesia, pero le tocó porque allí todo el mundo parecía tomarlo muy en serio. Llegaron a la pequeña casita blanca de madera, donde estaba un cura y casi todo el pueblo sentado en las bancas cantando coros. Tomaron asiento en las bancas de adelante, allí estaban Erik y su esposa, junto a Jonás y la que muy seguramente era su querida Rose, dos niños de unos 5 y 7 años sentados a su lado muy elegantes y muy serios.

—Buenos días—los saludaron y se sentaron.

Casi enseguida empezó el servicio y estuvieron una hora y media, escuchando al cura, dar su sermón, luego hacer una serie de anuncios de la comunidad, por los que ella se enteró de que llegaba un nuevo médico al pueblo, ya que el anterior un anciano muy respetado en la comunidad, había fallecido hacía dos meses. Supo que la esposa de uno de los más queridos miembros del pueblo acababa de morir, hacía unos días en el parto, dejando dos niños, uno de 3 años y otro que era un bebé recién nacido. Vio al esposo de la difunta en cuestión; un hombre alto, fornido, que estaba con los dos niños uno a su lado y el otro en brazos. Se veía triste, pero más que todo, había una cierta mirada de rabia en sus ojos. Se imaginó que no tenía que ser fácil quedarse sin su esposa y solo con dos pequeños niños, así que sintió lástima. Pobre hombre—pensó—era joven y con dos niños en esta tierra salvaje, sería muy duro para él. Y por último también se enteró de que harían una fiesta para celebrar el comienzo de la primavera, a la que asistía mucha gente de los pueblos vecinos y era al tiempo una especie de bazar donde se vendían cosas de las distintas localidades.

Cuando por fin terminó el dichoso servicio, ya ella se había echado una siesta y cada tanto sentía la rodilla de Philip darle un pequeño empujón para despertarla. Todos salieron de la pequeña capilla y se encontraron cerca de las carretas.

—Que gusto verla, señorita Ellie—la saludó Jonás—mire, ella es mi Rose.

—Hola Rose, que bueno conocerle al fin. Jonás habla mucho de usted.

—Es un gusto conocerla también señorita, no crea que él solo habla de mí. Estas noches solo me ha hablado de usted, de lo elegante y bonita que es, de lo buena persona que parece y de lo feliz que parece nuestro Philip, desde que usted llegó.

Ellie tosió y casi se ahoga con ese comentario—No sabía que Philip era tan feliz—lo miró de reojo y pudo ver que estaba un poco avergonzado y hasta molesto, sin embargo no desmintió lo que había dicho Rose.

—Quiero desearle un día muy bendecido, que tenga un muy feliz cumpleaños.

—Oh, muchas gracias, es usted muy amable, señorita.

—Por favor, dime Ellie.

—Ellie—repitió ella—te presento a mis hijos Luis y Eddie—les dijo algo al oído y los chicos que la miraban atentos le hablaron—Buenas tardes, señorita Ellie—dijeron al unísono.

—Buenas tardes, niños. Son unos chicos muy educados—le dijo a sus padres, que sonreían orgullosos.

—Esta es mi esposa Clara, señorita—dijo Erik.

—Mucho gusto en conocerte, Clara. Qué bueno es ver otras mujeres por aquí. Por favor, díganme Ellie, todos, así estamos más en confianza.

—Lo mismo digo, Ellie. También me da gusto conocer otras mujeres. Somos muy pocas las que quedamos tan apartadas del pueblo. Por lo general vamos a las fiestas y nos encontramos los domingos, pero en el año son muy contadas las veces que podemos hablar o compartir.

—Que les parece si nos ponemos en marcha.

—Me gusta la idea—dijo Erik.

Todos se subieron a sus carretas y se fueron en caravana hasta la casa de Jonás. Fue un largo camino de dos horas hasta que por fin llegaron a una pequeña casa de un solo nivel, con un hermoso jardín en la parte delantera. Le llamó la atención enseguida y al bajar e la carreta, antes de siquiera entrar a la casa, fue directamente allí.

—Que hermosas—dijo cuando vio las flores.

—Oh si, las he plantado desde el año pasado y pensé que no iban a germinar, pero me llevé una grata sorpresa al verlas nacer y ponerse tan bonitas.

—Me fascinan las flores.

—A mi también, le dan alegría al hogar. Puedo darte semillas si deseas.

—Por supuesto, sería grandioso.

—Muy bien, recuérdame antes de irte que te regale un saquito.

—Señoras y señoritas ¿Por qué no entran para que partamos el pastel?—se asomó Jonás.

—Ya vamos, cariño.

Estuvieron todos allí pasando un buen rato. Las mujeres le hicieron muchas preguntas y ellas las contestó como pudo. Le hablaron de hacer jabón para ahorrar costos y también de porque guardaban en un pequeño cobertizo debajo de la casa, las legumbres y otras cosas que no querían que se dañaran.

Le preguntaron insistentemente si se casaría con Philip, a lo que ella siempre contestaba que no sabía.

Ella pudo ver que era una vida sencilla la de aquellas personas, pero muy dura. El trabajo nunca acababa y si tenían hijos, se podía volver más duro, pero eran tan felices con lo que tenían y el levantarse cada mañana con la tranquilidad y el hermoso paisaje, sin tantas prisas o el stress de la vida moderna, era algo que compensaba.

Esa tarde comió hasta hartarse y lo mismo hizo Philip, por lo que se imagino que el pobre había tenido muchos días de comer mal. Los dos aprovecharon y probaron de todo, desde el jamón asado y el pollo frito, hasta el delicioso puré de patatas, mazorcas dulces con mantequilla y trata de frutillas. Fue todo un banquete y hasta tuvieron el detalle de darles una cesta con comida de la que sobró para que se la llevaran. Ellie sospechó que algo había dicho Philip sobre sus pocas habilidades culinarias, pero no le importó con tal de tener buena comida por un par de días.

Unos días después, Ellie comenzó a sembrar sus semillas. Le pidió a Philip, que la ayudara con la preparación de la tierra, haciendo los surcos. Luego los dos sembraron y cubrieron con tierra. En las mañanas ella comenzó a levantarse temprano para estar pendiente de sus flores que poco a poco crecían. También los dos comenzaron a conocerse mejor, ella se había dado cuenta que él era de los que se levantaba de buen humor en la mañana, mientras ella era adicta al café en la mañana para poder funcionar y mejorara su humor.

Comenzaba a tener una rutina y mientras él se levantaba temprano y hacía el café, ella veía sus flores, las consentía un rato y entonces entraba para preparar el desayuno. En las tardes hacía algunas bandejas de galletas y las guardaba en latas para que duraran algunos días. Al principio era horrorosas, pero le había ido cogiendo el truco y ahora Philip le decía que le quedaban muy bien. También preparaba pastel de carne que se había vuelto una de sus recetas favoritas y además le recordaba un poco a su mamá. Ella era muy dada a los pasteles tanto dulces como salados. En alguna época, ellos fueron felices y se sentaban en la mesa como una familia normal disfrutando de las cosas deliciosas que su madres hacía. Fue hasta cuando su padre perdió su empresa por el vicio del juego, que todo comenzó a derrumbarse.

Trataba de tener siempre algo extra para que Philip lo llevara al día siguiente, ya que se iba muy temprano y volvía al atardecer. Se sentía útil y aunque sentía que trabajaba todo el día, cada día más, agradecía el poder estar distraída.

Clara y Rose venían a menudo o ella le pedía a Philip que la llevara hasta la casa de una de ellas. Rose estaba esperando otro bebé y todos en su casa esperaban que fuera una niña. Ellie estaba planeando un baby shower, para que mucha gente le diera cosa al bebé por venir. De manera que ese día en especial, se reunían en casa de Jonás y Rose, varias mujeres del pueblo y mientras se la pasaban planeando eso, las otras mujeres bordaban o hacían croché, algo de lo que ella no tenía idea.

—Oh Ellie, estoy tan contenta de que nos ayudes con todo esto...

—Y yo estoy feliz de hacerlo, no sabes cuánto significa para mí, poder distraerme un poco y ayudarlas. Además me encanta organizar eventos y arreglar flores, es lo que hacía para vivir.

Las demás se la quedaron mirando ¿trabajabas en tu ciudad?

—Oh si claro.

— ¿Y entonces porque viniste hasta ese sitio tan lejano?

Ella no sabía que decir y tuvo que inventarse algo—Bueno...ya sabes que la vida sola puede ser muy dura y aunque me iba muy bien, no todo era perfecto.

—Te entiendo, llega un momento en la vida de una mujer en que siente que necesita un hombre—
dijo Clara.

Ella no estaba muy de acuerdo con eso, pero no dijo nada. En esa época las mujeres pensaban que debían casarse porque era la vida ideal.

—Espero que pronto se casen tu y Philip, me preocupa lo que la gente pueda ir diciendo por ahí.

—No me preocupa lo que la gente diga. Yo no tengo nada con él, hasta ahora tenemos una relación de trabajo. Yo lo ayudo en la casa y él me ayuda dándome comida y techo. Nos estamos conociendo y él es muy respetuoso.

—Lo sé, pero es que en este pueblo, la gente no ve con buenos ojos que una mujer viva bajo el mismo techo de un hombre sin haberse casado con él—comentó Emma, la mujer del tendero.

—Bien, pues tendrán que aguantarse, porque yo no voy a darle gusto a nadie y condenarme viviendo con un hombre con el que de pronto no pueda vivir feliz, solo por habladurías.

—No queremos molestarte, querida. Nos caes muy bien y queremos que te quedes. Además sabemos que Philip es un buen hombre y tú le gustas muchísimo. ¿Entonces porque no darse la oportunidad?

—Lo siento, no quise sonar ruda. Es solo que esto es nuevo para mí, yo llegué aquí una carta que él envió solicitando una novia por correo, pero a veces lo que escribes no es igual a lo que sientes, cuando convives con alguien y por eso decidimos conocernos mejor—ella tuvo que mentir, haciéndoles creer que no había nada raro allí, más que una pareja que se había conocido por una agencia de novias. ¿Cómo podría decirles que venía del futuro, sin que la tildaran de loca?

—Es cierto, la convivencia con los hombres es dura. Yo me conocí con mi esposo desde que éramos niños y siempre supimos que terminaríamos casándonos. Aún así, a veces siento que su terquedad me pone a prueba y me he encontrado en algunas ocasiones, queriendo ponerle un sartén en la cabeza—agregó Clara.

Todas se echaron a reír.

—De acuerdo, yo también lo he pensado—dijo Rose.

—Lo mismo yo—dijo riendo Margaret, otra de las mujeres que ayudaban con la fiesta.

— ¡Que hermoso!—dijo Rose, al ver lo que había estado haciendo Ellie. Eran pequeños saquitos de tela de tul, llenos semillas y frutillas deshidratadas adornados con cintas de color azul y rosa, ya que no sabían el sexo del bebé. Tomó frascos vacíos de mermelada, de tamaño mediano y les llenó todo tipo de dulces en colores diversos. Les puso rosas amarillas en la parte superior y las adornó con pequeñas espigas de trigo, del cultivo de Philip. Pensó que se verían raras, pero el efecto era hermoso y además les colocó cinta blanca de tela para anudarlas. Se veían tan vintage y country al mismo tiempo, que pensó que cuando volviera lo haría en su trabajo. Bueno...eso en caso de que todavía tuviera trabajo.

—Gracias, que bueno que les guste.

—Son preciosos, tienes un gran talento, para decorar.

—Todavía no han visto nada. El día de la fiesta quiero adornar bien hermoso el sitio donde nos reuniremos. ¿Ya se han puesto de acuerdo para saber en dónde?

—Creo que lo mejor es que sea aquí mismo—dijo Emma—. Lo que sucede es que Rose estará bastante avanzada cuando llegue ese día, ella sale de cuentas en un mes y para cuando sea la fiesta faltaran 15 días. No me parece prudente que haga un viaje en carreta hasta el pueblo que está a casi a una hora de aquí.

—Tienes razón, es mejor hacerlo de esa manera—estuvo de acuerdo Ellie. Y hablando de otras cosas ¿Ya tienes la cuna?

—Claro, es la misma de todos los niños, aunque Jonás, le está haciendo algunos ajustes.

—Por ropa no debes preocuparte

—Ni pañales—dijo otra de ellas.

— ¡Oh chicas!! No vayan todas a decir cuáles serán sus regalos, la idea es que sea sorpresa— Ellie fue colocando los adornos y recuerdos de la fiesta en unas cajas.

—Y hablando de todo un poco ¿Cómo van esas clases de cocina?—preguntó Clara.

—Ya sabes que me guio del libro de recetas de la madre de Philip, así que no es difícil y con todo eso, hay veces que me salen unas cosas que no se las comería ni un perro—se rió.

—No debes preocuparte por eso, todas hemos pasado por cosas similares, aunque algunas más afortunadas lo han aprendido desde muy jóvenes. Por lo general las madres pasan esas recetas de generación en generación.

—Y hablando de comida ¿Qué haremos ese día? Sé que solo seremos mujeres, pero hay que incluir a los caballeros y a los niños porque no podemos dejarlos solos en casa.

— ¡Dios nos ampare si lo hacemos! —Exclamó Emma—Muy seguramente al llegar, no tendríamos casa —nuevamente todas rieron, viendo la expresión de Emma.

—He pensado que cada una se puede encargar de hacer una comida y obviamente hacer bastante, porque sabemos que lo que sobra es apetito. Además sería bueno que a Rose le sobre para que no tenga que esforzarse tanto esos días con la comida y los quehaceres.

—Por mi parte puedo encargarme de las tartas de manzana y la mermelada.

— ¿Emma tu puedes hacer el pollo frito? Te queda como a ninguna—le dijo Ellie.

—Claro que sí.

Todas comenzaron a dividirse las cosas y al final de la tarde ya habían adelantado bastante.

Los esposos de todas fueron llegando para llevarlas de vuelta y Rose y ella se quedaron un rato más hasta que llegaron Jonás y Philip.

—Veo que se han divertido

—Es bueno estar junto a otras mujeres, para variar.

— ¿Ellie, como te ha ido con las flores?

—Muy bien, están hermosas y hasta he pensado en encargarme unas semillas de otras variedades que tal vez se puedan dar aquí—dijo entusiasmada.

—Me parece bien, pero ¿Para qué quieres tantas flores?

—La verdad es que trabajaba en una floristería en mi ciudad y me gustaría ver si puedo hacer algo parecido aquí.

—Entonces estás pensando en quedarte, eso me gusta—dijo Rose.

En ese momento, Ellie pareció caer en cuenta de que estaba hablando como si de verdad quisiera quedarse allí y le molestó. Rose no tenía la culpa, pero a ella le molestó sentir que se daba por vencida tan rápido. ¿Qué le sucedía? ¿Por qué no luchaba más por irse de nuevo a su mundo?

—Creo que es mejor que nos vayamos, se hace tarde y hace poco escuché sobre osos que merodean—dijo mirando a Philip.

—Nadie le hará daño conmigo a su lado. Si ese oso trata de hacernos algo, solo logrará terminar como una bonita alfombra en nuestra casa.

Nuestra casa—se repitió Ellie en su mente—Se preguntó ¿Que tan acostumbrado estaba Philip a su presencia, que ya hablaba con ella como si fueran una pareja?

—Te ves cansada—le dijo Jonás a Ellie—.

—Sí, un poco.

—Creo que también Rose, lo está ¿Verdad cariño?

—Oh si—se removió en su silla y se tocó la espalda—este bebé cada día está más grande y pesado—se fue a levantar.

—No lo hagas cariño, yo puedo cargarte hasta la casa—le dijo Jonás.

— ¿Y tu cena?

Él tocó su muy voluminoso vientre—Puedo hacerla en un momento y servirla para todos. No tienes que hacer tanto esfuerzo.

Rose le sonrió y en sus ojos se vio todo el amor que sentía por su esposo. Ellie pensó que eso era lo que ella quería para su vida, pero ese tipo de amor no se conseguía de la noche a la mañana.

—Bien, entonces nos vamos—Philip le dio la mano a Jonás despidiéndose y salió con Ellie de la casa.

—Nos vemos mañana temprano—dijo Jonás—Ellie—muchas gracias por cuidar de Rose y por todo lo que haces por ella.

—No hay de que, lo hago con mucho gusto, que tengas buena noche Jonás.

—Lo mismo para ustedes.

La carreta arrancó y Ella se sumió en sus pensamientos todo el camino, hasta que Philip tomó su mano— ¿Ellie?

Ella volteó a mirarlo.

— ¿Le pasa algo?

—No, solo estoy algo cansada, no he dormido muy bien últimamente.

—Me gustaría acostarme temprano.

—Por supuesto—dijo él de acuerdo con ella—mañana no se levante tan temprano, no tiene que hacer todo a la hora en que yo lo hago. Le decimos a la gente que trabaja para mí, pero yo no la veo como una empleada—la miró a los ojos de una manera inquietante. Ellie se revolvió en su asiento algo incómoda. Gracias a Dios llegaron casi enseguida a la casa. Ella se bajó sin esperar su ayuda y fue a abrir la puerta. Cuando él estuvo dentro, se despidió deseándole buenas noches y se encerró en su habitación.

Alguien tocó a la puerta. No se quería mover, Philip le había dicho que no se despertara tan temprano, pero parecía haberse arrepentido o algo estaba necesitando. Se levantó con una gran pesadez y abrió la puerta.

—Buenas tardes Ellie.

—¿Buenas tardes?

—Estaba algo preocupado porque regrese y vi que aún no te levantabas. ¿Sucede algo? ¿Está enferma?

—No, para nada. Ya me levanto, no sé que me ha pasado, nunca duermo tanto.

—¿Estás segura de que te sientes bien?

—Totalmente, voy a cambiarme y enseguida hago la cena.

Antes de que ella cerrara la puerta Philip la agarró el brazo—No tiene que hacer esto y mucho menos si se siente cansada.

—De verdad me siento bien.

—Lo haré yo—le dijo sin lugar a protestas—pero cámbiese la ropa, para que cenemos juntos ¿de acuerdo?

Ella asintió—ya salgo entonces—cerró la puerta despacio.

Philip se quedó allí un momento pensando que podría pasarle, se veía triste y no sabía la razón. Quizás era nuevamente por el hecho de querer regresar—negó con la cabeza—era algo totalmente

loco, pensar en que pertenecía a otro tiempo, pero había muchas cosas que demostraban que tal vez era cierto; su forma de hablar, su poco conocimiento de las reglas sociales de la época, su independencia y hasta su vestimenta, eran cosas que no podía pasar por alto.

Ellie salió un rato después, estaba callada.

—Tome asiento—le señaló la comida.

Ella comió en silencio, pero luego se acordó de que él estaba allí y entonces se sintió mal.

—No le he preguntado siquiera como le fue hoy.

—No se preocupe por eso. Porque mejor no me dice que sucede Ellie. No quiero sonar insensible, pero si usted no puede con el trabajo, si le parece demasiado duro, es mejor que me lo diga.

Ella no pudo soportar tanta presión y se puso a llorar—No es eso, Philip.

—Entonces dígame, ya no soporto verla todos los días como alma en pena, unos días está bien y otros está mal—lo dijo más fuerte de lo que pretendía y enseguida se arrepintió.

—Usted parece creer que debo olvidarme de mi vida y de la gente que quiero, solo porque me vine a vivir a este pueblo olvidado de Dios—le gritó ella, en respuesta a su tono grosero.

—Bien, pues si está en un lugar donde no quiere, no entiendo porque no se larga de una vez. No es buena cocinera, no hace una buena limpieza, es débil y se la pasa llorando o triste.

—Tiene toda la razón—se levantó rápidamente, me largo de aquí. Usted no necesita una empleada ni una esposa, necesita una esclava y dudo mucho que la vaya a conseguir—se fue corriendo y se encerró en la habitación. Enseguida se quitó esa ropa y se colocó la ropa con la que había venido. Cuando estuvo lista, salió y se dirigió a la puerta. Philip estaba afuera y la vio salir casi corriendo.

— ¿A dónde cree que va?

—me largo de aquí.

— ¿Se ha vuelto loca?

—Si se va a esta hora y caminando llegará hasta mañana al pueblo y ni siquiera sé si esté viva para mañana. Los lobos o un oso podrían a cavar con usted en un segundo.

—No me importa—gritó—Estoy harta de todo, de vivir en este maldito tiempo, de tener que aguantarme su mal genio y lo machista que es. Prefiero que me mate un oso—volteó su rostro y

comenzó a llorar, pero no por eso, se detuvo.

—Sintió que la tomaban por la cintura—usted no va a ningún lado.

—Déjeme en paz.

—Dije que no—la haló con más fuerza, haciéndole daño.

Ahh—ella gritó de dolor.

—Lo siento, pero usted no se puede ir.

—Es mi vida y veré lo que hago.

—Usted es mi responsabilidad, así que aquí se queda.

—Yo jamás he sido responsabilidad de nadie—le gritó sintiendo que salía algo que había estado guardando desde hace mucho dentro de ella. Era cierto, ella jamás fue responsabilidad de nadie, si así hubiera sido habría tenido mejor suerte. Pero ni siquiera sus padres adoptivos en casas de paso, la querían ni a ella ni a su hermana—No puedo quedarme donde no me quieren—nuevamente trató de alejarse de él.

—No insista Ellie no la dejaré ir.

Ella quería herirlo, quería quitarse la rabia que tenía adentro, se puso a golpearlo y a gritarle completamente fuera de sí—Maldita sea, déjeme en paz, es usted un imbécil, un hombre primitivo y machista. Es lo peor que...

Philip no quiso escuchar más y quería también calmarla, ella no se había dado cuenta, pero sus gritos y sollozos eran fuertes y lloraba sin notarlo siquiera. Hizo lo único que podía hacer en ese momento y la besó. Primero lo que quería era callarla así que el beso no fue nada romántico, pero enseguida el forzó sus labios a que se abrieran y ella lo dejó sin resistirse. Su lengua la invadió y se encontró disfrutando del contacto de sus labios con los de ella y de su lengua que acariciaba la suya. La apretó más fuerte contra él y le dejó sentir su erección que palpitaba contra su pierna. Ella se estaba dejando llevar, cuando recordó que no podía hacerlo, echaría todo a perder si lo hacía. Tenía que encontrar la manera de salir de allí, de ese tiempo y eso le dio fuerzas para empujarlo.

—Esto no puede ser.

Philip la dejó irse, cuando vio su mirada confundida y al tiempo vidriosa por la pasión que acababan de sentir los dos.

—Lo siento, Ellie. No quería que las cosas pasaran de esta manera.

—No se disculpe por favor—negó con la cabeza—solo...no diga nada—se alejó apresuradamente y entró en la casa.

Él se quedó allí confundido, preguntándose ¿Qué acababa de pasar?

Capítulo 4

Luego de lo que había pasado el día anterior, ella no quería mirarlo mucho. Ese hombre besaba muy bien, y si por ella hubiera sido, se habría quedado allí, alargando el momento. Pero sabía cómo eran las cosas y no podía albergar esperanzas de algo con él, primero era muy distintos y segundo ella no quería resignarse a vivir en ese tiempo.

—Buenos días—Ellie brincó de la silla donde estaba pelando unas judías.

—Buenos días, Philip.

— ¿Se siente mejor?

—Un poco, sí—le respondió.

Fue por un poco de café y de regreso, se sentó junto a ella—Ellie, con respecto a lo que sucedió ayer...

—No tiene que decir nada

—Fue un error y lo siento mucho.

Ella se quedó fría— ¿Un error? Así que lo que había pasado era un error. Muy bien, así también se comportaría ella—Sí, tiene razón lo fue y no volverá a pasar—se levantó de la mesa.

—Bien—contestó y también se levantó—Espero entonces que de ahora en adelante llevemos un relación patrón-empleada, mucho mejor que la que teníamos. Si necesita algo del pueblo hágamelo saber y por favor escriba una lista con los víveres que faltan para comprarlos. Cuando vuelva de arreglar la carreta, recogeré la lista.

—No es necesario hacer listas, solo necesito harina, café y azúcar, por lo pronto.

—Volveré tarde—dijo y salió de la casa como alma que lleva el diablo, sin dejarle siquiera responder.

Más tarde ella se dedicó a limpiar la casa y salió a recoger los huevos aunque le tenía pavor a las gallinas, eso siempre lo hacía Philip, pero el orgullo no le dejaba pedirle más favores. De ahora en adelante hasta que pudiera largarse de allí, sería su empleada y nada más. Después de recibir varios picotazos en las manos, pudo recoger los huevos y miró de reojo a la vaca. Eso sí que no lo haría ella, por nada del mundo ordeñaría ese animal. Aunque necesitaba hacer la mantequilla, esperaría a que llegara Philip para que ordeñara.

Entró a la casa de nuevo y se puso a hacer la comida. Cuando terminó el pastel de carne, lo puso en el horno y se fue a ver sus flores. Esperaba que la comida quedara bien, no era la mejor en lo que se refería a atender una casa y cocinar, pero sabía que en los meses que llevaba allí, su forma de cocinar había mejorado y se lo debía a la madre e Philip. Ese libro era una bendición. Caminó un rato por el sitio donde tenía plantadas sus flores y vio como la lavanda había crecido mucho al igual que las rosas. Se le ocurrían varias ideas en cuanto a las flores. Varias mujeres la llamaban para que les organizara sus fiestas para los niños y ella había accedido por el gusto inmenso que sentía al decorar y manipular las flores. Ahora también estaba pensando en que tal vez podría llegar a salir de la casa de Philip y irse al pueblo. Podría vivir en el hotel o en casa de la señora Parker, que acababa de enviudar y estaba rentando una habitación en su casa. Lo bueno era que vivía en el pueblo y ella ya no tendría que estar a una hora de allí.

Goliat llegó en algún momento y se puso cerca de ella, caminado a su lado. Ellie lo acarició un momento y fue a ver si ya estaba el pastel. Miró el horno un momento, todo parecía estar bien y entonces escuchó un ruido en el cuarto de ella. Se quedó allí pensando un momento. No había nadie en la casa, el perro estaba con ella ¿Quién sería? Nuevamente escuchó un ruido y tomó un cuchillo que había cerca y fue con él, a ver qué sucedía.

Entró lentamente a la habitación y se encontró con que la ventana estaba abierta, la cortina ondeaba con la brisa y ella estaba segura de haberla dejado cerrada.

— ¿Hay alguien ahí?—preguntó cuando vio moverse algo afuera. Salió corriendo hacia afuera de la casa para ver si efectivamente veía una persona, pero nada. Estuvo un rato buscando y lo más raro era que Goliat no había ladrado, ni estaba intranquilo. Se devolvió a la casa y nuevamente entró a su habitación. Le llamó la atención ver un sobre en la cama. Lo tomó y vio que estaba dirigido a ella, así que lo abrió y observó con sorpresa que había una fotografía muy vieja, donde estaba ella sentada con un vestido elegante de cuello alto y encaje, tenía un bebé en los brazos y

dos niños al parecer gemelos a su lado. Detrás de ella estaba Philip, con una expresión seria, pero tranquila, podía decir que hasta relajada. La expresión de Ellie en la foto era de alegría, no se estaba riendo, pero se veía eso reflejado en sus ojos.

¿De dónde salía esa foto? ¿Quién la había puesto allí? Dios...era tan difícil entender todo lo que estaba sucediendo. Pero esta foto...que sería lo que le estaban diciendo. ¿Tal vez que ella se enamoraría de Philip y terminaría quedándose allí? No, eso no podía pasar, ella tenía a su hermana, que la necesitaba.

Philip estaba trabajando en su cultivo de trigo, cuando sintió que Jonás le tocaba el hombro. —Philip ¿estás bien?

Lo miró extrañado—sí, ¿por qué lo preguntas?

—Estoy hablándote desde hace rato y no contestas.

—No te escuché, estaba pensando en otra cosa.

—Es seguro, tenías la mirada perdida. ¿Qué te tiene tan preocupado?

—Es Ellie, no sé qué hacer.

—Amigo, solo cástate con ella, ni siquiera sé porque es que te has demorado tanto.

—Es cierto, Philip, ¿no se suponía que era una novia por correo?

—Lo es, pero no nos llevamos muy bien desde el principio y quisimos conocernos mejor—No podía decirles la forma como ella había aparecido en su vida.-

—Debes tratarle bien, sabemos cómo es tu genio y si le hablas como si fuera una esclava y no una mujer que pretendes, las cosas no saldrán bien.

—No están bien ahora mismo.

—Entonces ya le has dejado ver ese carácter tuyo—ambos, Erik y Jonás se echaron a reír.

— ¿Qué puedo hacer? La mujer me vuelve loco, todo el tiempo quiere hacer cosas impertinentes. Le he dicho que hay un maldito lobo merodeando y no hace caso, se va a pasear porque le encanta estar en contacto con la naturaleza, dice que le gusta meditar. Y ni me pregunten lo que es. La mujer simplemente cierra los ojos y parece que estuviera muerta por horas. Solo imagina que

podría pasar si estuviera haciendo eso y un lobo la viera. Cuando ella se diera cuenta de que el lobo está ahí, ya este le estaría clavando los colmillos en su bonito cuello. No creo que sería una buena esposa, es mala cocinera, es contestona, es impaciente, le gusta dormir hasta tarde y...

—No esperarás encontrar a la mujer perfecta, ¿verdad?

—Rose es la mejor esposa del mundo, para mí, pero tiene un carácter fuerte, cuando está embarazada solo se soporta ella y tiene una manía por la limpieza que asusta.

—Ni hablar de Clara, ella es una excelente esposa y yo realmente la quiero, pero quiere todo el tiempo decirme lo que tengo que hacer, detesta a mi madre y mi madre a ella, además tiene muy mal carácter en las mañanas.

—Nadie es perfecto Philip, así como nosotros tampoco lo somos—le dijo Jonás—. Creo que lo que te sucede es que estás muy acostumbrado a la soledad. Has pasado mucho tiempo sin tener una mujer en tu casa y ahora todo esto te parece mucho.

—Tal vez, no lo sé—dijo no muy convencido.

—Ellie es una buena mujer, estoy segura de que si la tratas de la forma adecuada, se llevaran mejor y aprenderán a quererse. Aunque yo podría casi asegurar que entre ustedes hay sentimientos.

—Bueno, ya nosotros terminamos aquí, si no tienes nada más que mandarnos a hacer, creo que es hora e irnos—le hablo Erik.

—Sí, yo tampoco quiero llegar tarde. No sé que habrá hecho esa loca mujer.

Ellie terminó de hacer la comida, pero seguía pensando una y otra vez en esa foto.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes, Philip.

—Huele bien.

—Hice el pavo que cazó ayer y aunque es mucho, voy a guardar para estos días. Me imagino que al estar cocinado, es menos probable que se pueda dañar.

—Puede guardarlo en el cuarto cerca del arroyo, donde ponemos las papas. Allí permanecerá fresco.

—Lo haré en cuanto terminemos de cenar—no dijo nada más.

—¿pasa algo?

—No.

—Me parece que sí

—¿Sucedió algo mientras no estaba?

—No pasó nada, Philip. Si quiere puede ir a lavarse, cuando regrese ya la cena estará servida.

Philip notaba lo distante que estaba y aquel beso no había ayudado mucho. Pero no dejaba de pensar en él y en lo mucho que lo había disfrutado.

Más tarde terminaron de cenar y él quería decirle algo, pero no sabía cómo.

—Quedo delicioso.

—Gracias, aunque estoy segura de que no es verdad. Sé lo mucho que odia mi forma de cocinar y aunque hago un esfuerzo y me guio por el libro de su madre, no he logrado hacerlo bien.

—Mejorará con el tiempo, además lo hace mucho mejor que antes.

—He pensado en irme de aquí. Yo no le veo futuro a esto y usted necesita una mujer muy distinta a mí.

—¿Qué? —se sorprendió de lo que decía—Yo jamás he dicho eso.

—No hace falta, lo veo en su forma de decirme las cosas que no está a gusto conmigo y la verdad es que no quiero imponerme. He pensado en vivir en la casa de la señora Parker, ella arrienda una pequeña habitación y yo podría ganarme la vida haciendo mis arreglos de flores para las bodas y otros eventos. Además la gente del pueblo acostumbra a pagar con intercambios y podría pagarme la misma forma.

—No seas estúpida Ellie. ¿Crees que la vida es así de fácil aquí?

—¿Cuántas fiestas ves a diario aquí? ¿En cuántas has estado desde que estás aquí?

—No he visto muchas, pero si la gente ve lo que sé hacer esto podría...—lo miró a los ojos y vio la respuesta en sus ojos.

—En este pueblo a menos que tengas un rancho propio con tus gallinas, con tu vaca y esas cosas, no podrás vivir solo de canje. Habrá momentos en los que necesitarás dinero.

—Bien, entonces se hará como usted quiera Señor Wade—le dijo con resignación.

—No estás atrapada aquí Ellie, ya te dije que si quieres puedo darte lo del tiquete.

—¿Es que no entiende que no vivo en este tiempo? ¿Es tan cabeza dura que a pesar de que le he dado pruebas, todavía piensa que soy una mentirosa o que estoy loca? Y todavía me pregunta porque me quiero ir.

—Bien, bien—tranquilízate, te creo. Lo que pasa es que no están fácil hablar de eso, no todos los días conoce uno a alguien de otra parte y con todo eso de la carta y el hecho de que yo había pedido una novia por correo. Ver que me llega esa novia del futuro no es fácil de asimilar.

—Bien, no me importa ya lo que piense de todas formas usted y yo no podríamos vivir juntos, ni siquiera en el mismo tiempo.

—¿Es eso lo que crees?—le molestó su seguridad en que ellos no podrían tener algo bueno—Mira, tú no has querido que te pague, porque te sientes mal por el hecho de vivir aquí sin colaborar, como tú misma me has dicho. Pero yo puedo pagarte, si eso es lo que quieres.

—Sí, la verdad es que si me gustaría señor Wade, de ahora en adelante trataré de ahorrar y cuando tenga lo necesario me iré, si usted no quiere que me vaya antes—le dijo fríamente—Ahora si me disculpa, creo que voy a seguir con mis deberes. Ahh y por favor no me hable de tú, no tenemos confianza para eso—Ella se dirigió a la casa y él se quedó allí intentando decir algo, pero nada le salió—quería arreglar las cosas, mostrarse menos tosco, poder enamorarla y que tal vez ella quisiera quedarse con él allí, en su tiempo.

Ella siguió molesta, aunque trabajaba de sol a sol, haciendo todo lo que una mujer de la época hacía. Se acostaba cansada pero agradecida de poder pensar, ya que se sentía más sola y triste que nunca. Casi no hablaba con Philip, únicamente lo necesario, cuidaba de sus flores, pero ya no iba donde Rose y Jonás, y cada vez que él decía que iría a la iglesia, ella decía que no. Sabía que a él no le gustaba eso, pero ella estaba más allá de querer darle gusto a la gente, Solo quería salir de ese maldito tiempo y volver a su vida y a su hermana.

Ese día en particular Philip había vuelto del servicio y estaba afuera arreglando algo. Luego se metió a la casa y la saludó.

—Buenas tardes Ellie.

—Buenas tardes, señor Wade.

Philip odiaba que lo llamara de esa forma, pero parecía ser la única forma en la que se comunicaría con ella— ¿Podemos hablar?

Ella estaba doblando una ropa y lo miró—por supuesto—siempre con su mirada fría, en nada parecida a la cálida Ellie, de unas semanas atrás.

—Quiero invitarla a que vayamos al bosque de picnic. ¿Qué le parece?—le preguntó algo inseguro, cosa que le molestó mucho. Él no era un hombre inseguro, pero esa mujer sacaba todas esas cosas en él.

—Me pareció escucharle decir hace un tiempo que era peligroso el bosque, porque había un lobo y que además los osos también merodeaban.

—Estará conmigo, no sola. Cualquier cosa que suceda, siempre puedo disparar.

Ella siguió doblando la ropa en silencio. Philip pensó que ya no diría nada más.

—Prefiero quedarme—terminó de doblar y salió.

Philip no la dejó. Tomó su brazo y la miró a los ojos—Estoy haciendo esto por ti, Ellie. No me gusta que estés así. Siempre eres alegre y ayudas al agente. Ahora estás apagada y me duele verte así.

—Porque tendría que dolerle, soy su empleada.

—Bien, entonces como mi empleada que eres, te daré una orden—estaba furioso—Quiero ir al bosque y quiero que vayamos de picnic allí.

—Muy bien, como usted quiera, solo sepa que no soy una buena compañía, pero usted es el jefe.

—Voy a buscar lo que se necesita y te aviso—le dijo y entró a la casa.

Ella lo vio registrando cosas en la cocina y 15 minutos después le estaba llamando para que se fueran. El viaje fue en carreta y fue de paso bastante silencioso. Al llegar Philip buscó un buen árbol y colocó un mantel de cuadros para que se sentaran. Llevaba una canasta que no le había visto antes y empezó a sacar todo tipo de cosas para comer. Había pollo frito, puré de patatas, salsa de ciruela,

pan de maíz, tarta de manzanas.

— ¿Todo eso es para usted? —preguntó ella incrédula.

—Es para los dos.

— ¿Cuándo preparó todo eso?

—Nada de esto lo he hecho yo. Las chicas te extrañan y quieren subirte el ánimo, así que les conté sobre mi idea de llevarte de paseo y ellas estuvieron de acuerdo y hasta me dijeron que no me preocupara por nada, que toda la comida la harían ellas.

Ellie sintió un nudo en la garganta, en el tiempo que había pasado, había llegado a querer mucho a Clara y a Rose. Siempre dispuestas a ayudar y con una sonrisa. Sabía que estaban preocupadas por ella, pero no quería hablar con nadie.

Philip tomó un plato y le sirvió porciones generosas.

—No comeré tanto.

—Lo harás, porque estás muy delgada. Además veo lo poco que has comido de un tiempo para acá.

—No tengo que hacerlo—dijo molesta.

—No tienes que hacerlo, pero yo si les diré a ellas tu desaire sino te lo comes.

—No se atrevería—reclamó indignada.

—Lo haré, Ellie—le dijo serio, aunque después sonrió y le tomó la mano— Me preocupas mucho, quiero verte contenta, no como un alma en pena, haciendo las cosas por obligación sin hablar, sin reír.

Ella probó un poco de pollo—se aguantó las ganas de gemir ante lo delicioso que estaba. Luego probó algo de puré y enseguida se vio comiendo de todo lo que le habían puesto en su plato y hasta repitió tarta de manzana.

—Veo que te gustó.

—Sí mucho. Rose y Clara cocinan muy bien—sonrió y trató de levantarse. Philip estaba allí para ayudarla— ¿Quieres caminar un rato?

—Puedo ir sola.

—No, eso sí que no, cariño. No corremos peligro, pero no pienso arriesgarme a que te pase algo.

La palabra cariño, la tomó por sorpresa y no dijo nada más, solo asintió. Tomó el brazo que él le ofrecía y caminaron cerca del río hasta una gran roca en la que pudieron sentarse.

—Miró todo a su alrededor, la vegetación y las hermosas flores, el río de agua cristalina que hacía un relajante sonido—Se está bien aquí, es como si no existiera nada más que la paz y tranquilidad.

—Ya lo creo, por eso me gusta mucho este lugar—le dijo él y tomó su mano—Ellie necesito que aclaremos las cosas—su voz suave, sin rastro de aquel hombre mandón—No me gusta verte así—tomó su rostro y lo acarició.

—No creo que sea prudente que...

Philip la haló hacia él suavemente. Ella no pudo apartarse, solo se lo quedaba mirando, mientras veía como se inclinaba y se acercaba lento a su boca. Aceptó su beso y fue muy impactante para ella. Esta vez no fue un beso duro, demandante. Esta vez era tierno, haciendo que su corazón latiera muy rápido y su respiración se acelerara. Tomó sus labios con delicadeza y con su lengua le pidió entrar hasta que ella cedió, y entonces el beso cambió volviéndose entonces en un beso exigente y apasionado. Ella lo abrazó y se pegó a su cuello con los brazos. Philip sintió sus pechos pegados a él y quiso colocarse encima de ella y hacerle el amor, sin importarle que fuera en el pasto.

Ellie se separó y escuchó un gemido de protesta pero fue incapaz de saber si fue de él o de ella. Si por ella hubiera sido se habría quedado allí siempre, pero no quería hacerle las cosas tan fáciles a Philip, después de lo grosero que se había portado con ella.

—Esto no está bien, Philip

— ¿Por qué no? Solo quiero que me conozcas bien.

—Yo en cambio, solo quiero irme de aquí.

—No lo harás, Ellie.

— ¿Porque tu lo mandas?

—Porque tu no lo quieres, ni yo tampoco—se acercó de nuevo y tocó sus labios levemente.

—Yo te gusto y tú me encantas. Quiero que de verdad nos conozcamos, que veas que no soy ese hombre malgeniado o tosco. Me gustaría tener una familia contigo. Veo tu interés por la gente, lo hermosa que eres, lo educada y deseo tenerte solo para mí.

Sus palabras le llegaban al corazón, veía en sus ojos que era cierto lo que decía, que sentía realmente

ganas de estar a su lado. ¿Sería loco tratar de vivir con él, como una pareja? Esa foto le había hecho pensar muchas cosas. ¿Y si ella estaba destinada a vivir allí? ¿Y si ya jamás podría volver y era por eso que aparecía en esa foto con Philip y sus hijos?—se sorprendió al escucharse decir que sí.

Capítulo 5

Había llegado el mes de Agosto, estaban en verano y hacía un calor horrible. Ella sentía deseos de bañarse dos veces al día y a veces sin que Philip se enterara se iba a bañar al arroyo, aunque con todo el miedo del mundo de que alguien la viera o se encontrara con algún animal. Las cosas habían cambiado un poco, tenía una rutina tranquila, con el trabajo normal en la casa, pero con mucha ayuda de Philip. Él se comportaba como un príncipe con ella no dejaba que lavara la ropa, para que no dañara sus manos, así que lo hacía él, y no le importaba. Muchas veces la ayudaba en las cosas de la cocina, sin que ella se lo pidiera. , ahora Sus flores estaban cada vez más hermosas y ya la semana siguiente era el baby shower de Rose. Había continuado con las reuniones en su casa donde podían organizar todo. Ese día Philip estaba en el campo y ella quería ir al pueblo. Como no estaba, no le vio nada malo a tomar la carreta, cuyo manejo había aprendido gracias a él. Se subió, se llevó a Goliat, que últimamente la acompañaba a todos lados y se encaminó al pueblo a comprar algunas provisiones y pasaría por casa de Rose.

Al llegar la tarde, llegó a la casa y encontró a Philip hecho un ogro. Paseaba de un lado para otro y cuando la vio.

— ¿Dónde diablos estabas?—corrió hacia ella furioso.

—Estaba en el pueblo y luego pasé por casa de Rose. No pensé que necesitarías la carreta.

— ¡Maldita sea! No la necesitaba, pero tú no tienes porque irte sola para el pueblo, mujer. ¿Es que crees que estás en una gran ciudad? ¿No te pusiste a pensar que hay malhechores por el camino o animales peligrosos?

—Solo fue un rato y Goliat fue conmigo.

—¿Y eso qué? ¡Cualquiera puede meterle un tiro a un perro y luego violarte! ¡Eres idiota!

—No, no lo soy, y hazme el favor de respetarme, yo a ti no te digo imbécil y bastante que te comportas así—le dijo molesta.

—Eso era lo que quería evitar. Yo quería una esposa obediente, no una mujer loca, que va por la vida pensando que todo es de color rosa y la vida es perfecta. Que quiere hacer lo que le dé la gana sin pensar en nada ni en nadie.

—Yo hago lo que me da la gana, porque gracias a Dios, no me casé contigo ni lo haré jamás

—Eso fue lo que sacó de quicio a Philip y sintió que lo cortaba como una herida grave. En medio de su rabia la tomó del brazo—Solo me das problemas, dolores de cabeza pero no sé que tienes que me enciendes la sangre como ninguna otra mujer—la besó.

Con su boca la castigó, pero luego colocó las manos en sus mejillas, acariciándola y mostrándole toda la ternura que tenía para ella. Ellie lo abrazó y se empezó a fundir en ese beso. Su lengua bailaba dentro de ella, creando sensaciones que jamás había pensado tener en su cuerpo. Philip besaba su cuello, y bajaba poco a poco abarcando más piel, hasta llegar a sus pechos. Ella se arqueó para darle mejor acceso y él tomó de lleno sus pechos, apretándolos y pegando su boca en uno de ellos sobre la tela.

—Philip...

—Me gusta cuando dices mi nombre—la tomó en brazos y la llevó a su habitación. Allí la dejó en la cama y se inclinó sobre ella, para seguir besándola. Desabrochó los botones del corpiño para tener mejor acceso a sus pechos y luego siguió con el corsé hasta que los tuvo totalmente descubiertos, erectos frente a él, ofreciéndose cual banquete y Philip comenzó a chuparlos con avidez.

—Eres hermosa, Ellie.

Ella comenzó a desabrochar los botones de su camisa hasta que su pecho desnudo quedó frente a ella y entonces comenzó a tocarlo. Tenía vello aunque no era un montón, eso le gustaba. Philip cerró los ojos ante la sensación de su mano tocándolo de manera tan suave. Ellie fue entonces hacia la cinturilla del pantalón y Philip se levantó para quitárselos y salir de lo demás. A ella le gustó lo que vio, él era un hombre bien dotado. Su miembro grueso y largo estaba erguido y él la miraba de una forma que casi podía sentir llamas salir de sus ojos, Era pasión y deseo puros. Ella se quitó el resto

del vestido y el corsé, los dichosos pololos se fueron a volar y quedó completamente desnuda, en la cama como una ofrenda para él, extendiendo su mano. No resistió las ganas y se dejó llevar por la lujuria que sentía por él y por los deseos enormes de ser suya. Abrió sus piernas lentamente hasta quedar totalmente expuesta a él. Su sexo en una invitación a que lo tomara. No le importó si él pensaba que era una descarada o que tenía toda la experiencia del mundo. Ella había tenido algunas relaciones y no iba a negarlo, ya no era ninguna virgen como muy seguramente se esperaba de las mujeres de esa época, pero ella no sabía si eso iba a durar y fuera lo que fuera, quería tenerlo, hacerlo suyo y que él la hiciera suya también y que durara lo que tuviera que durar.

Philip tomó su mano extendida y la besó, luego la cubrió con su cuerpo y deslizó una mano entre ellos, para acariciarla entre las piernas. Ellie contuvo la respiración, sintió sus dedos cavando en ella, acariciando su clítoris.

—Te sientes tan sedosa y húmeda—la miró sonriendo, orgulloso de tener ese efecto en ella—
Estás preparada para mí.

—Te deseo, Philip. No sé lo que va a pasar ni me importa ya.

Philip sintió que su sangre se calentaba casi hasta hervir de solo escuchar sus palabras—No puedo esperar más, Ellie—la besó y situó su miembro entre sus piernas, acariciando con él, su hinchado sexo. Ella se arqueó y abrió más sus piernas si era posible para recibirlo. Philip la penetró lento haciendo que ella enterrara sus uñas en sus nalgas tratando de empujarlo para que se diera prisa.

—Calma, cariño. No quiero lastimarte.

—No lo harás—le dijo en un gemido de necesidad. Una deliciosa sensación en su vagina la hizo cerrar sus piernas alrededor de sus caderas. Philip se movía más rápido y ella alzaba sus caderas para recibir sus embates. Él no solo siguió penetrándola sino que empezó a acariciar de nuevo su clítoris que estaba duro de la excitación. Ellie no pudo más y gritó su nombre— ¡Philip!

—Así cariño, no pienses, solo siente—sus empujes más profundo y entonces tomó sus piernas y las levantó para ponerlas en sus hombros, haciendo que su miembro pudiera hundirse más en ella.

—Oh Dios!—gritó cuando sintió que caía por un precipicio, sus músculos se tensaron y gritó al llegar a su clímax.

Philip empezó a moverse cada vez más rápido hasta que explotó y su semilla se derramó muy profundo en ella. Su rostro estaba completamente lleno de sudor y estaba tan agotado que cayó sobre ella.

—Eso fue increíble—dijo Philip, con su cabeza todavía enterrada entre los pechos de ella y jadeando.

—Sí que lo fue—estuvo Ellie de acuerdo.

Los dos se quedaron allí un buen rato sin hacer nada, solo pensando en lo que acaba de pasar y lo que eso cambiaría sus vidas. Más tarde mientras ella estaba dormida con Philip detrás, sintió una mano que acariciaba su trasero y sintió el miembro duro de él volver a entrar en ella al tiempo que le susurraba palabras de amor.

Al día siguiente los dos se despertaron contentos. Él e hizo nuevamente el amor esa mañana y después se fue a trabajar en el campo, mientras ella se quedó haciendo una tarta de manzanas para él. Se dedicó a hacer las cosas normales de siempre y se sorprendió cuando lo vio llegar como a las tres de la tarde.

—Buenas tardes, Ellie.

—Buenas tardes—ella le sonrió y él pensó que acababa de ver el sol. Se veía tan hermosa ese día, que lo único que deseaba era tomarla en sus brazos. Comenzaron a besarse sin parar, para luego terminar en la cama haciendo nuevamente el amor.

—Parecemos conejos—le dijo ella riendo, un tiempo después de haber estado juntos.

—Me encanta eso—respondió él riendo también—me gusta pensar que pronto tendremos bebés. Y eso me lleva a otro asunto—le dijo dándole un rápido beso—me gustaría que fuéramos al pueblo y habláramos con el sacerdote. Ya va siendo hora de que nos casemos. Después de lo que ha pasado, no pienso dejarte ir a ninguna parte Ellie Drum.

Ella que lo acariciaba en ese momento, se detuvo tensa—Philip...

—¿Qué pasa?—presentía por la forma en la que dijo su nombre que algo malo sucedía.

—No creo que debamos hablar de eso por ahora.

—¿Por ahora? — Se incorporó alejándose de ella—Ellie, ya no quiero esperar más, llevas varios meses aquí. Es más que suficiente tiempo y ahora después de lo que ha pasado entre los dos, podrías estar esperando un hijo mío. Esta vez, lo siento mucho, pero vamos a casarnos.

—Philip, entiende que no puedo. Yo necesito ir a mi tiempo, tengo una vida allí, además mi hermana debe estar loca buscándome.

—No quiero siquiera hablar de tu tiempo o el mío. Eso es algo que todavía no termino de creer y lo que me importa ahora es que debemos casarnos.

—Entiende por favor, no puedo.

—Dime algo ¿te acuestas con todos los hombres? ¿Para ti es algo normal hacer el amor con alguien y luego simplemente quitarlo de en medio?

— ¡No!—dijo ella ofendida.

—A mi me parece que sí. Por lo que dices nada te ata a este lugar, así que puedes prescindir de mí en cualquier momento. Eso solo lo hace una cualquiera. Me preguntaba porque estaba soltera una hermosa mujer como tú, pero ahora lo veo claro. Ningún hombre quiso tenerte como esposa, ya que te acuestas con cualquiera que te guste.

—Eso no es cierto, eres un desgraciado—le gritó—como puedes pensar eso, después de los momentos que hemos pasado—le dijo herida.

— Pude ver que no eras virgen. Una mujer decente no pierde la inocencia sino con su marido.

Ella no aguantó más insultos. Se había alejado del sitio donde nació para no volver a ver a su padre que siempre le hizo sentir como sino valiera nada. Se dijo a si misma que él día que se casara si es que eso pasaba, sería porque un hombre bueno, que la amara, la hiciera sentir que ella tenía valor. Había cometido un terrible error al dejarse llevar. Salió corriendo hacia el bosque, no quería escucharlo más y en medio de su prisa, no vio unos arbustos que le cruzaron la cara. Cuando trató de esquivarlos se tropezó con una piedra y esta la hizo caer y golpearse fuerte contra un tronco. No vio nada, todo se oscureció.

Ellie despertó y vio todo borroso. Escuchó una voz y creyó que era algo imposible. Esa no podía ser la voz de su hermanita. Fue a moverse pero sintió un intenso dolor y su cabeza daba vueltas. Era difícil enfocar bien la vista.

—Tranquila, cariño. Todo está bien, por fin te encontraron. —dijo su hermana.

— ¿Lissi?

—Sí, hermana, soy yo.

— ¿Qué pasó?

—Tuviste un accidente en un edificio en construcción.

—No, eso no fue lo que pasó—dijo con dolor.

—te encontraron en un edificio a medio hacer, después de varios días. Fue terrible, te buscamos y no dábamos contigo, no le dijiste a nadie a donde ibas, así que no había forma de encontrarte fácilmente. Afortunadamente unas personas te encontraron inconsciente en el sótano del edificio.

— ¿Sótano?

— ¡Sí! Nadie se explica cómo llegaste hasta allí.

—Fui a la agencia, me llamó la dueña y dijo que quería verme. Fui al cuarto piso, entré a su oficina y estaba por llenar unos papeles cuando la luz se fue. Yo...traté de salir de allí, pero no encontraba a la señora Madeleine—se tocó la cabeza con dolor.

—Tranquila. No desesperes. Ya pronto podrás decirnos lo que sucedió. Mientras descansa— sintió la mano de su hermana en su cabello, acariciandola hasta que se volvió a quedar dormida.

— ¿Dónde estoy?

—Todavía en el hospital. Tu doctor dice que ya se ha desinflamado mucho el hematoma y que estás mucho mejor, ya te van a trasladar de cuidados intermedios a una habitación—le sonrió.

—No estaba aquí.

— ¿Como dices?

—Que no estaba aquí. Estaba en otro tiempo.

Su hermana la miró asustada—llamaré al doctor, tal vez el golpe fue demasiado fuerte y si hubo consecuencias.

— ¡No!—dijo lo más fuerte que pudo—no quiero que lo llares. Sé lo que vi. Estuve en otra época.

—No Ellie, tu trataste de salir de un edificio y te caíste en el sótano, por eso nadie daba contigo.

—Lama a Madeleine.

— ¿La dueña de la agencia?

—Sí, ella sabe lo que paso, hubo un momento en que desapareció y yo la busqué—dijo cansada.

—Toma un poco de agua—Lissi, le sirvió un vaso y se lo dio poco a poco.

— ¿Te sientes mejor?—le preguntó después de que se lo había tomado.

—Un poco, pero necesito que hables con la agencia.

—Lo haré, pero por favor, no te desesperes, no quiero que te sientas mal. Descansa, cuando vuelva te diré lo que averigüé.

Los días pasaron, luego las semanas y Ellie logró salir de la clínica. Se fue a su apartamento con su hermana y allí tuvo más tiempo para hablar con ella. Una noche estaban sentadas y se enteró de que la oficina de la agencia quedaba a dos manzanas de donde ella había estado viéndose con Madeleine. Lissi le cuenta que en la agencia no saben quién es ella, porque la dueña de la agencia tiene otro nombre y vive fuera del país.

—No puede ser—respondió sorprendida.

—Ellos mismos me dijeron que por petición mía, tu perfil había sido eliminado hacía ya un tiempo desde que yo lo pedí.

—Pero entonces, ¿por qué esa mujer me llamó para decirme que necesitaba de mi firma para hacerlo?

—No lo sé, hermana—le tocó el brazo—yo creo que todo fue producto del golpe. He escuchado de gente que jura que estuvo en otros lugares cuando ha estado al borde de la muerte o ha tenido

golpes muy fuertes.

Ellie miró la ventana de la sala, a lo lejos se veían los carros pasar, los grandes edificios y las personas caminando. Algunas para su trabajo, otras irían a llevar a sus hijos a la escuela o al parque. Todos tenían una vida, una relación, una persona que las quisiera, amigos, esposos, amantes. Ella no tenía sino a su hermana. Tuvo un hombre que pareció quererla, pero lo había echado todo a perder por pensar primero en ella. Tal vez, era lo que todos decían, un sueño producto de su imaginación. Deseaba tanto tener una vida amorosa, un compañero, que se imaginó todo, cuando perdió la conciencia. Era la única forma de explicar que en ese tiempo habían pasado meses, mientras que aquí, solo habían pasado tres días.

Los días que siguieron, Ellie no había hecho otra cosa que pensar en Philip. Había llegado al punto de ponerse comprar libros que hablaran de la vida en el oeste, de cómo eran las mujeres de la época y todas las costumbres. Esa tarde en especial estaba tomando un té, era Domingo y miraba un libro sobre viajes en el tiempo. Hablaba de casos reales de gente que por un periodo de tiempo había estado en otra dimensión. Lo malo era que esas personas solo habían podido estar allí por máximo dos horas. Ella había estado tres días de su época pero varios meses en la de él. Investigaba todo lo que podía en las noches, mientras trabajaba en el día, tratando de mantenerse ocupada para no entristecer.

Alguien tocó la puerta y ella se levantó para abrir, esperando que fuera su hermana que siempre olvidaba las llaves.

— ¿Nuevamente las olvidaste?—quedó fría en la puerta, al ver de quien se trataba. La señora Madeleine Crawford, estaba allí con una sonrisa de oreja a oreja, como si nada hubiera pasado.

—Buenas tardes, Ellie.

Ella no le contestó el saludo. Tenía demasiada rabia como para hacerlo— ¿Sabe lo que la he estado buscando? ¿Tiene una maldita idea de todo lo que me ha hecho pasar? He llegado al punto de creer que estaba loca, porque todo me lo imaginé—gritó.

—Querida, cálmate. Me siento tan apenada contigo, no me imaginé que las cosas fueran a llegar tan lejos hasta el punto de poner tu vida en peligro. Pero debes entender que necesitaba llevarte a tu alma gemela.

Ellie casi suelta una carcajada. Philip era un hombre que nunca olvidaría, pero su alma gemela... eran palabras mayores.

— ¿Puedo al menos entrar un momento? Te contaré como están las cosas y tú serás quien tome una decisión.

A regañadientes la hizo pasar—adelante, hablaremos, pero solo porque quiero saber si todo esto fue verdad, porque del resto no me interesa nada que usted pueda decir.

—Muy bien, me parece justo.

Ellie la llevo a la sala—siéntese.

La mujer se quedó mirando el libro que estaba leyendo—Oh, qué bueno que estés interesada en los viajes en el tiempo.

Ellie la miró con cara de pocos amigos. —Solo dígame a que vino.

—Bien...lo cierto es que aunque no lo creas, soy una encargada de juntar almas gemelas. Llámame ángel, bruja, hada madrina o como mejor preferías, pero es lo que hago. Muchas veces el problema es que esas almas no están en el mismo tiempo, sé que suena algo loco, pero es algo que pasa más frecuentemente de lo que crees. Yo intenté que Philip y tu se conocieran, convivieran y se enamoraran, pero no contaba con tu terquedad y el machismo de él. Eso no hizo las cosas posibles, a pesar de que sé que se enamoraron—dijo tristemente.

—Es decir que todo esto, si paso. ¿Verdad?

—Claro que pasó, querida. Ahora—se acomodó en la silla—Tú decides si quieres volver junto a él o quieres quedarte en tu época. ¿Puedo mostrarte algo?

Ella dudó pero luego asintió. Madeleine alzó su mano y apareció frente a ellas una especie de portal desde donde podían ver claramente a Philip. Estaba caminado por el bosque, tenía barba y se veía bastante delgado. Miraba en diferentes partes y mientras lo hacía hablaba consigo mismo.

— *¿Dónde estás Ellie?*—se preguntaba— *Jamás debí dejarte ir. ¿Por qué no apareces para poder decirte que me perdones? Nunca me perdonaré el haber sido el culpable que desaparecieras. Todas esas estupideces que salieron de mi boca, solo para alejarte de mí y ahora estar buscándote día a día, sin poder dormir, sin encontrarle sentido a nada, porque no estás aquí. Perdóname mi querida Ellie.*

Ella se quedó viendo su rostro, se encontró llorando por él, por sus palabras que le llegaban al

corazón—Oh, Philip, mi amor. No sabía qué hacer, por un lado estaba feliz de que todo hubiera sido cierto, pero por el otro pensaba en su hermana. Ella deseaba estar con él con todo su corazón. No le importaba la época, o las incomodidades. Solo quería estar a su lado.

—Entonces ¿Qué decides?—le pregunto Madeleine.

—Quiero irme con él, pero debo dejar primero algunas cosas en orden. No puedo dejar desamparada a mi hermana. Además debo contarle lo que sucede, me crea o no.

—Muy bien, pero no tienes mucho tiempo, hay un portal abierto y así estará hasta dentro de dos semanas. Si en ese tiempo no has arreglado tus cosas, ya no podré hacer nada por ti.

—Sí, lo entiendo.

Semanas después...

Ellie caminaba por el bosque y sonrió al ver la casa de Philip. La chimenea estaba encendida se veía humo salir de la casa. Llevaba varias cosas cargadas en bolsas y un maletín con lo que pensó serían elementos de supervivencia en esa época. Tampones, chocolate para esos días, una calculadora solar, para hacer mejor las cuentas, sales de baño, montones de semillas de flores de todo tipo, varios cepillos de dientes y pasta dental, un libro que explicaba cómo hacer dentífrico y otras cosas, de uso esencial. *Quien sabe*—pensó—*tal vez pueda hacerme rica si hago estas cosas en esta época*. Eran tantas cosas, que se le hizo un poco difícil llegar hasta la puerta.

Cuando se disponía a tocar, alguien abrió la puerta rápidamente haciendo que ella cayera encima de esa persona. Escuchó que decían su nombre y se encontró mirando unos ojos azules, muy queridos para ella. Había soñado tanto con esos ojos...

—Mi amor, estás aquí de nuevo—le dijo Philip, todavía sorprendido por verla allí.

—Tenía que volver, me hacías demasiada falta.

—Yo casi me vuelvo loco al no encontrarte. Siento mucho todo lo que te dije—tocó su rostro en una suave caricia, como si no diera crédito a sus ojos— No sé cómo son las costumbres en tu tiempo, pero si no quieres casarte, estoy dispuesto a vivir contigo de la forma que quieras, cariño.

—Oh Philip, mi amor—entendiste todo mal—le dio pequeños besos como mariposas, en todo su rostro—te quiero tanto. Yo jamás me habría separado de ti, no quería casarme porque no quería

dejar sola a mi hermana. Ella solo me tiene a mí y no tenía forma de volver, así que ella quedaría desamparada. No sé cómo explicarlo pero la misma mujer que me trajo a este tiempo, me dio la oportunidad de volver y dejarlo todo organizado en mi tiempo para ayudar a mi hermana. Las dos quedamos tristes, pero sorprendentemente fue la que más insistió en que debía volver contigo.

Philip la levantó de donde estaban todavía tirados en el piso y la tomó en brazos—Entonces le debo mucho a mi cuñada, sin siquiera conocerla—sonrió.

—Ahora ya podemos casarnos cuando quieras—él tomó sus labios dulcemente y ella casi se derrite. El hombre besaba increíble—te amo, Ellie.

—Yo también te amo...rodeó su cuello con los brazos y entonces fue ella quien lo besó. Cuando se separó de él, rió al ver que la llevaba a la habitación.

—¿Estás segura de que serías feliz aquí conmigo? Estarás muy lejos de todas esas comodidades.

—No tan lejos—le respondió ella, con una mirada traviesa.

—¿Qué quieres decir?—preguntó él confundido.

—Ya lo verás—se rió—pero eso será después. Lo que sí quiero asegurarte es que yo seré feliz donde tú estés. Traje algunas cosas que tal vez podremos vender y si contamos con suerte y damos con alguien que nos la compre a buen precio, tendremos suficiente para poner más cosas en el rancho, tener un hermoso baño dentro de la casa y comprar una floristería.

—Mujer ¿para qué diablos quiero yo una floristería?

—No será para ti, será para mí.

—está bien-no lo dijo muy convencido—no me gusta que mi mujer trabaje, pero con tal de tenerte aquí, acepto lo que sea.

—Eso será de los dos, mi amor. Tu también tendrás parte allí y tomarás decisiones. Sé que te gusta cultivar tanto como a mí y si me ayudas, esto podrá ser un buen negocio, he pensado en que podríamos vender nuestras flores a todos los pueblos aledaños, no hay necesidad que solo sea un negocio local y con el tiempo nuestros hijos tendrán su futuro asegurado y...—la calló dándole un beso, cuando se separó, su rostro era de felicidad—por ahora de todo lo que has dicho, lo que más me gusta es la parte de los hijos.

Ellie lo miró con deseo—Entonces mi amor ¿Qué te parece si comenzamos a hacerlos ahora mismo?

Epílogo

Agosto 20 de 1883...

Por fin llegaban las semillas. Ellie había estado preocupada por el cargamento. No era fácil llegar hasta allí, pero por fin veía llegar la diligencia.

Ellie miró su tienda y se sintió orgullosa. En cuestión de tres años, su floristería se había vuelto la más importante de todo Montana. La gente venía e otras partes para comprar los adornos de las fiestas de la gente importante de los otros pueblos y allí mismo en su pueblo, las personas adoraban pasar por allí porque siempre había un ambiente de risas de buena energía. Poco a poco los hombres se fueron acostumbrando y permitieron a sus mujeres ayudar cuando ella tenía demasiado trabajo o eventos muy grandes y le faltaban manos. Siempre pagaba a sus amigas y ellas llevaban orgullosas su dinero a casa. Nunca venía mal un dinero extra, para comida o compra de cosas para los niños.

Su esposo la acompañaba un rato todos los días, cuando dejaba su sembradío de trigo y cebada, en el cual le iba de maravilla. Tan bien les había ido con eso, que habían tenido que contratar personal para que ayudara con la siembra y recolección de flores.

—Buenas tardes, señora Wade—la saludo Philip.

—Hola mi amor, llegaste temprano—le dio un beso.

—Quería saludar a mis chicas, me moría por verlas. —le dijo colocando su mano sobre el abultado vientre de Ellie. Ya tenía 7 meses de embarazo de su primera hija, los dos estaban felices. Había pasado un mal rato pensando que no podrían tener bebés, ya que lo habían intentado pero nada había pasado los primeros años.

—No veo la hora de tener a mi pequeñita jugando por aquí.

—Seguramente vendrás temprano para ayudarme a correr tras ella, porque puedo decir que va a ser muy activa—se tocó en la parte donde acababa de sentir una gran patada de su hija.

— ¿Te sientes bien cariño?

—Solo estoy algo cansada hoy. Anoche no dormí bien pensando en mi hermana. Tuve un sueño con ella y me da miedo que algo malo le haya pasado.

—Amor, estamos a más de 100 años de diferencia. Puede que no le haya pasado nada. Ellie, cariño, no puedes preocuparte por cada sueño que tienes de ella.

—Si, tal vez tienes razón—le sonrió—señor Wade, espero que hoy me invites a ese delicioso estofado que hacen en el hotel.

—Veo que te has vuelto muy asidua al restaurante del hotel.

Desde que habían puesto más rutas de la diligencia y en el pueblo más cercanos estaba llegando gente para explotación de minas, las cosas habían cambiado para bien en el pueblo y eso había hecho necesario un hotel ya que llegaban muchas personas, pero también había hecho urgente un ayudante del sheriff.

— ¡Vaya con su esposo, señora Wade! Yo puedo cerrar la tienda—dijo su joven ayudante.

—Muy bien John, te tomaré la palabra. Esta hija mía, está cada vez más pesada y solo quiero comer e irme pronto a casa y descansar. Philip le ofreció su brazo y los dos caminaron despacio hablando tranquilamente y observando lo hermoso que se había vuelto el pueblo que ahora llamaban hogar.

—Iremos a cenar y enseguida te llevaré a casa para darte un masaje en los piés. Luego de eso quiero que duermas hasta nueva orden.

Ella sonrió—siempre tan mandón. Suerte que soy una esposa obediente.

FIN

Una Esposa de Reemplazo

Serie Novias del Oeste 2

Sinopsis

Lissi Drum sueña con poder tener una familia. Un esposo y unos hijos que la amen y que juntos puedan vivir en una casa hermosa, rodeada de flores, en un pequeño bosque. Esa siempre ha sido la imagen que ella ve en su mente, de su futuro. Mientras su esposo trabajaba en su empresa, ella trabajaría en su peluquería, que podría hacer en su casa y de esa manera poder atender a sus hijos al mismo tiempo. Toda su vida estaba planeada en su mente, pero lo que ella no sabe es que todo eso cambiará cuando un día sin esperarlo, llegue a su casa una carta muy vieja, que no tiene remitente, pero va dirigida a ella. Esa carta la transporta a un lugar del que no sabe nada y de un momento a otro se encuentra frente a una casa que parece la de la familia Ingalls, con solo una carta en las manos dirigida a un tal Mathias Taylor.

Mathias, es un hombre duro, acostumbrado a ver lo peor de la gente. Fue caza recompensas, solo ha visto dolor y violencia hasta que se salió de todo eso, compró un rancho y se casó con Emily su difunta esposa que solo le dio amor. Él pensó que eso duraría por siempre hasta que ella quedó embarazada de su segundo hijo y murió en el parto, dejándolo solo con dos niños pequeños y una montaña de dolor en su corazón. Su vida ahora, es tratar de sacar adelante su rancho con la ayuda de sus hombres y darles a sus hijos todo lo que necesitan, pero siente que no lo ha hecho bien con ellos. Sus hijos son dos muchachos maleducados y traviosos, que le tiene n miedo. Casi nunca hablan con él y ahora la mujer que los ayudaba en casa se ha ido porque no soporta su mal genio. Mathias, sin saber que más hacer, decide encargar una novia por correo para que le ayude con la casa y sea una buena madre para los niños, pero jamás se imaginó encontrar en su puerta a una mujer como Lissi Drum, una chica hermosa, con un cuerpo de diosa y un rostro dulce que apenas le sonrío causa un efecto en él, que jamás pensó volver a sentir. El problema es que una mujer como ella, no duraría ni medio día en esas tierras salvajes y duras. Las mujeres allí, necesitan ser fuertes, no delicadas como ella. ¿Aceptarían devoluciones en esa agencia?